

APROXIMACIÓN AL POBLADO CALCOLÍTICO DE «TIERRAS LINERAS», LA MATA DE LEDESMA, SALAMANCA

S. López Plaza
L. Arias González

RESUMEN.— Se estudia un poblado calcolítico de llanura, sin preocupación defensiva alguna y de considerable extensión, situado en las proximidades de yacimientos relacionables de diversa entidad: grandes monumentos megalíticos, pequeños túmulos y poblados con evidente preocupación defensiva.

Los trabajos realizados durante una corta campaña de excavación en este yacimiento han puesto de manifiesto: restos de viviendas y en conexión con ellas silos y una posible cerca para el ganado.

SUMMARY.— A study is made of a calcolithic plains settlement, of considerable size but with no defenses, located near related archeological sites of varying importance: large metalithic monuments, small barrows and settlements with evident defenses.

The research carried out during a short excavation campaign at this site shows: remains of dwellings, and associated with them, silos and a possible fence for livestock.

El yacimiento de «Tierras Lineras» se encuentra situado en el centro-norte de la provincia de Salamanca, ya dentro del tramo final de la cuenca del Tormes. Las coordenadas centrales del lugar (I.G.C. Hoja n.º 477, E. 1:50.000) son 2º 15' 48" de Longitud W. y 40º 59' 3" de Latitud N.. La zona puede definirse como un fondo de valle, regado por el arroyo «Riviera Chica» y limitado por una serie de lomas suavemente onduladas que no superan los 820 m. s.n.m.. A pesar del carácter irregular de dicho arroyo y de su fuerte estiaje, el lugar tiene un alto índice de humedad, aumentado por la presencia de manantiales, e incluso en verano la persistencia de una serie de charcas profundas denominadas localmente «caozos» propician la existencia de pastizales. El propio topónimo del yacimiento hace referencia a esta cualidad higrométrica que permitiría el cultivo del lino.

Desde el punto de vista geológico, el valle de tipo sedimentario fluvial se asienta sobre el sustrato general de todo el contorno, es decir el Complejo Esquisto-grauváquico (C.E.G.) (I.G.M.E. hoja n.º 36, Esc. 1:200.000); el C.E.G. facilita el acceso a rocas

utilizadas en el yacimiento, como son granitos, pizarras y cuarzos.

El lugar fue descubierto y prospectado por Alipio Martín y parte de los materiales hallados en superficie han sido objeto de una publicación (BENITO, L., 1985).

En nuestro planteamiento de sondeos arqueológicos en este yacimiento fueron determinantes varios factores:

1.º) Su situación en plena penillanura salmantina y en las proximidades de yacimientos relacionables de diversa entidad como son grandes monumentos megalíticos («El Torrejón» de Villarmayor, El Mesón de Porqueriza, Zafrón) (DELIBES, G., y SANTONJA, M., 1986), pequeños túmulos (El Guijo de las Navas) (JORDÁ, F., 1982) o poblados con evidente preocupación defensiva (Peñameces o Peñamecer).

2.º) El tratarse de un poblado en llano y diferenciado, por tanto, de la inmensa mayoría de los asentamientos de hábitats conocidos en la región, emplazados en los bordes montañosos o sobre alturas más o menos destacadas.

Las peculiaridades culturales del poblado, posible estratigrafía, definición de sus estructuras, ordenación espacial, etc. adquieren desde esta óptica especial interés. En definitiva, considerábamos que con su excavación contribuiríamos al esclarecimiento de la problemática existente sobre el Calcolítico del Oeste de la Cuenca del Duero; abarcando aspectos tan complejos como el sustrato neolítico y su naturaleza, semejanzas o diferencias cronológico-culturales entre diversos yacimientos, el fenómeno campaniforme, etc..

La excavación: estratigrafía y estructuras

Los indicios acerca de la existencia del yacimiento, eran fundamentalmente de dos clases: por una parte, toda una serie de materiales que fueron recogidos en superficie; por otra, un conjunto de grandes manchas de tierra negra, de origen orgánico, aparecidas al introducirse en el laboreo de las parcelas, arados más profundos. Las formas y dimensiones de estas manchas son muy variadas; las hay circulares, rectanguloides, irregulares, agrupadas tangencialmente... y con tamaños que van desde los 2,5 m. de diámetro hasta alguna con más de 16 m. de diámetro. La dispersión de las manchas y de los otros restos configuran una gran área aproximada de unas 27,5 Ha., agrupadas en su mayoría en la margen derecha del arroyo «Riviera Chica», aunque también en menor medida se han encontrado vestigios en la parte izquierda del mismo. La mayor concentración de hallazgos se localiza en una faja de unos 300 m. en torno al curso de agua y una longitud algo superior a los 900 m.; a medida que se asciende a las lomas que limitan el valle, los materiales y manchas se van rarefizando progresivamente. Por todo esto, era necesario planificar los trabajos de esta primera campaña con la apertura de varias catas de sondeo que de forma sistemática afectaran a las distintas partes del yacimiento¹. De esta manera se escogieron tres sectores denominados respectivamente A, B y C (véase Lám. I). En cada uno de ellos se procedió a la apertura de cuadrículas de 2 por 2 m., con una orientación de su eje de ordenadas hacia el N. magnético,

¹ Los trabajos realizados en el mes de agosto de 1987, fueron posibles gracias a la desinteresada colaboración de: Manuela Berrocal, Begoña Prieto, Gemma González, María del Romero Martínez, José Miguel Iglesias, Juan Antonio Gómez, Luis Enrique Espinoza y Alipio Sánchez. También a los propietarios (M. Alonso, J. Martín, Gaspar Martín y Nefalí Martín) y a la subvención económica de la Junta de Castilla y León.

excepto en el sector C en que se dio una deriva de 25°W. a fin de poder excavar de una forma más completa las manchas existentes en el mismo. En cada uno de estos sectores se procedió a montar un punto 0 que posibilitase la toma de profundidades y así todos los hallazgos pudieran ser situados en sus tres coordenadas espaciales. Además, se procedió al cribado de toda la tierra extraída con cedazos de diferente amplitud.

La excavación, intentó seguir los estratos naturales, ofreciendo los siguientes resultados en cada sector:

1. *Sector A*: situado en la parte oriental del yacimiento; se escogió en este sector la mancha mayor de todo el poblado. A pesar de estar muy desdibujado su contorno, su forma era de tipo oblongo con un apéndice en su lado W. Por ello, se estableció una gran superficie de excavación de 4 m. × 4 m., dividida en 4 subcuadros de 2 × 2 m., así como un subcuadro más de 2 × 2 m. situado a la izquierda y en el medio de este área de 10 m² y que fue necesario abrir para ver la dirección de la estructura aparecida.

Capa superficial de tierra revuelta por el arado, con una profundidad respecto al suelo de 35-39 cm.. No aparecieron materiales, si exceptuamos fragmentos de barro de construcción, puntos dispersos de carbón y restos de huesos identificables.

Capa 1: es una capa no revuelta, sellada en su techo por las marcas del arado y asentada sobre el nivel de base constituido por los limos amarillentos. Se caracteriza este estrato por la presencia de líneas de tierra negra junto con barro de construcción; el espesor de estas líneas no es superior a los 16 cm. y la anchura oscila entre 80-60 cm.. En un extremo, llegan a formar una esquina de ángulo agudo. Hay que pensar, por tanto, en una especie de empalizada vegetal², reforzada con barro y asentada en una zanja muy superficial; sería efectuada probablemente para guardar ganado, lo cual explicaría las grandes dimensiones de la mancha, la prácticamente inexistencia de materiales, así como el alto contenido en materia orgánica y huesos quemados (Lám. II y III).

Estos indicios sobre un posible encerradero de ganado adquieren especial relieve dada la escasez de referencias sobre su existencia en poblados prehistóricos peninsulares. Con anterioridad a los castros celtibéricos donde determinados recintos se interpretan en este sentido (CABRÉ AGUILÓ, J., 1930), es de pobla-

² Se tomó muestra de un fragmento carbonizado de madera, actualmente pendiente de estudio.

dos del Bronce pleno de la Meseta Sur (VALIENTE MALLA, J.: 1987, p. 138-139) y de tierras manchegas (NÁJERA COLINO, T.: 1984, pp. 10-14) de donde proceden datos sobre la existencia de corrales o establos para el ganado.

Capa 2: definida como el nivel de base y constituida por arenas amarillentas procedentes de deposición fluvial y totalmente estériles.

2. *Sector B:* situado en la zona denominada «el Piélago», en clara referencia a la profunda charca que hay a su lado. Es una lengua de tierra, totalmente llana, situada en la parte más baja del yacimiento y ceñida por el «Rivera Chica». Se excavaron dos cuadros consecutivos de 2 × 2 m., con los siguientes resultados:

Capa superficial: similar a la del sector A, si bien en el sector B era el espesor algo menor (30 cm.) y además sí proporcionó materiales, aunque en número escaso.

Capa 1: de unos 12-15 cm. de grosor; el color es gris oscuro pero sin llegar al tono negro que se da en los otros dos sectores. Proporcionó material arqueológico, pero en pequeña cantidad. Hay que destacar la presencia de una serie de piedras tanto de cuarcita como de pizarra, con tamaños entre 15-20 cm.; algunas de ellas con marcas de rubefacción; estas piedras están situadas en el fondo de la capa 1 y forman una pequeña estructura romboidal (¿hogar?) y un alineamiento (¿restos de zócalo?) (Lám. IV).

Capa 2: correspondiente al sustrato arenoso, antes descrito, totalmente estéril.

Podría pensarse que la cercanía a la corriente de agua de esta zona y la posibilidad, por tanto, de padecer frecuentes inundaciones serían las causantes de la falta de materia orgánica (la capa 1 parece lavada), así como de la situación de las estructuras (en las que prácticamente habría desaparecido el barro de construcción) y del estado muy rodado de las cerámicas, mientras que la industria lítica es más abundante y está menos alterada.

3. *Sector C:* situado en la parte occidental del yacimiento, la cual había proporcionado la mayor cantidad de materiales en las recogidas superficiales. En ella las manchas negras son de menor tamaño, pero están presentes en gran número y muy concentradas. Los tres cuadros iniciales (1C-I, 1C-II, 1C-III), se plantearon de forma alterna, dejando entre medias cuadros de similares dimensiones (2 m. × 2 m.) sin abrir, para de esta forma abarcar mayor cantidad de terreno.

A medida que avanzó la excavación y a fin de seguir las estructuras aparecidas, se abrió un nuevo cuadro (1C-IV) continuando el frontal inferior del 1C-I, los resultados fueron los siguientes:

Capa superficial: removida por el arado; su grosor varía aumentando paulatinamente del cuadro IV (19 cm.) al III (24 cm.). Proporcionó gran cantidad de material arqueológico, sobre todo barro de construcción.

Capa 1: de tierra muy negra, con puntos de carbón. En su techo, se acumula la mayor cantidad de barro de construcción; a medida que se profundiza, se rarifican los hallazgos del mismo; es posible que fuera usado en la techumbre (hay muchos fragmentos con improntas de ramas y cañas), al igual que ciertas lajas de pizarra de unos 15-20 cm. de largo, componiéndose así un sistema de cubierta posiblemente similar al de la cámara de algunos dólmenes salmantinos, como el cercano de Villarmayor (ARIAS, L. 1986, pp. 26-27).

El espesor es variable (15-20 cm.) y en los cuadros superiores apenas aparece, aunque persisten los hallazgos arqueológicos. En cuanto a estructuras, en el cuadro 1C-I se señala la presencia de un arranque o zócalo de muro, asentado directamente sobre el suelo, sin cimiento alguno, y constituido a base de barro y lajas de pizarra y granito con una anchura de unos 35 cm.. Una estructura similar apareció en el cuadro 1C-IV, junto con un inconfundible «hoyo de poste». Sin embargo, dada la poca superficie excavada, no se ha podido constatar plenamente ni su dimensión exacta, ni la forma general, aunque parece estar más en relación con formas de tipo trapezoidal o rectangular que con formas circulares u ovals. Lo que sí hay que señalar, es que debajo de estos posibles muros continúa el nivel I con presencia de materiales arqueológicos; es decir que fueron construidos o reconstruidos sobre un nivel de ocupación previo (Lám. V).

El otro tipo de estructuras aparecidas, pueden ser calificadas como «silos», tomando el término en el sentido genérico con que se utiliza en la bibliografía sobre el tema. Prácticamente se localizan en todos los cuadros de la zona C. Son hoyos excavados en el sustrato arenoso, poseen una boca circular con un diámetro variable entre 0,5 m. y 1 m. aproximadamente y una profundidad de dimensiones similares. La sección de estos hoyos es semicircular o semiovoidal, con un resalte en uno de los lados formado por el amontonamiento de tierra extraída al efectuarlos; están realizados con una herramienta muy simple que no permite profundizar más allá del largo del brazo. Algunos

de ellos son geminados, pero predominan los individuales. A pesar de estar excavados en el sustrato, el interior de los mismos conecta con la capa I, excepto en los cuadros II y III, en los cuales la capa I es casi inexistente.

Aunque aún no contamos con los resultados de los análisis de tierras, lo cierto es que hay «silos» que contienen gran cantidad de materia orgánica y que apenas han proporcionado piezas arqueológicas, mientras que en otros sucede lo contrario. También los hay tapizados a base de piedras planas tanto de pizarra, como de granito (Lám. VII-XII).

No podemos precisar la funcionalidad de estos «silos», algo que sucede también con estructuras similares conocidas en Andalucía Occidental (CARRILLERO, M., MARTÍNEZ, G., y MARTÍNEZ, J., 1982, pp. 171-208) o en el Levante (BERNABEU, J., 1987, p. 10), en contextos calcolíticos³ como en Valenciana de la Concepción en Sevilla (FERNÁNDEZ, J.; OLIVA, D., 1986, pp. 19-33), o en contextos posteriores del Bronce pleno, según atestiguan numerosos hoyos constatadas en poblados prehistóricos de la cuenca del Tajo y sus afluentes (VALIENTE MALLA, J., 1987, pp. 131-138), o incluso en diversos asentamientos más cercanos, ya en la Cuenca del Duero; entre los cuales el yacimiento salmantino de Forfoleda puede servir de ejemplo (MARTÍN BENITO, J.I., 1988).

Capa 2: con las características similares a las apuntadas en otros sectores.

Por último dentro de este apartado, tenemos que hacer mención a la estratigrafía proporcionada por la limpieza de un antiguo sondeo, realizado a orillas del arroyo, en frente del sector C. La suma de la potencia de la capa superficial y de la capa 1 es de 1,10 m. de estrato fértil. Esto, aunque será necesario ratificarlo por medio de una excavación más amplia, parece indicar una continuidad cronológica de hábitat bastante grande y, además, una falta de homogeneidad de ocupación en los distintos lugares del yacimiento; ambas características son también puestas de manifiesto por los materiales aparecidos y que exponemos a continuación (Lám. XIII).

³ Incluso, algunos autores remontan el origen de estas estructuras al Neolítico reciente o final (BERNABEU, 1986, p. 10), (CARRILLERO, M. *et al.*, 1982).

2. Los materiales arqueológicos

2.1. Cerámica

Dentro de la cultura material calcolítica, el conjunto cerámico tiene una importancia enorme; «Tierras Línaras» no es una excepción a esta regla. Para su estudio hemos aplicado los criterios de la estadística inferencial (SPIEGEL, M., 1971, p. 1), tomando como muestra significativa los fragmentos recuperados de bordes, galbos, fondos, fragmentos decorados y elementos de suspensión. Para el análisis y clasificación de esta muestra, hemos seguido una ficha tecnomorfológica, que agrupa la mayor parte de las variables⁴ que definen la cerámica y que podemos agrupar en tres grandes secciones:

A) *Tecnología cerámica:* basada en el estudio de las distintas clases de pastas usadas y las transformaciones de tipo técnico a que han sido sometidas. Las variables que intervienen son: la textura, los desgrasantes (tanto en proporción, tamaño y clase), el tratamiento de las superficies (grosera, raspada, escobillada, alisada, espatulada, bruñida, con engobe...), el color de las superficies (tanto interna, como externa), color del núcleo, tipo de fuego (oxidante, reductor y mixto) y forma de cocción (continua o discontinua). De todas las combinaciones que pueden darse con estas variables aparecen en «Tierras Línaras» las siguientes:

Grupo 1: el más numeroso (73,6%), con dos subgrupos:

1.1.: definido por la textura compacta; desgrasantes en proporción nula o débil, clase fina o media y tipo dominante de mica (sobre todo) y cuarzo; superficies internas y externas muy cuidadas (alisado, espatulado, bruñido o engobe) y color negro-gris oscuro; núcleo de color negro-gris oscuro; fuego reductor y cocción continua. Engloba el 45,4%.

1.2.: textura compacta o semicompacta; desgrasantes en proporción media o fuerte, clase de tipo fino o medio y de cuarzo (sobre todo) o mica; superficies interna y externa de clase mucho más descuidada (grosera, raspada o alisada) y de color negro-gris oscuro; núcleo de color negro-gris oscuro; fuego reductor y cocción continua o discontinua. Abarca el 28,2% del total.

⁴ Esta ficha se ha basado en anteriores estudios de cerámica para poblados meseteños (LÓPEZ PLAZA, S. 1979) y estudios sobre tecnología cerámica para poblados andaluces (CAPEL, J. *et al.*, 1982).

Grupo 2: textura compacta o semicompacta; desgrasantes en proporción media o fuerte, de clase fina o media y de cuarzo; superficies externa e interna muy cuidadas (alisada, espatulada o con engobe) y color marrón claro o amarillento naranja; núcleo de color negro-gris oscuro; fuego oxidante o mixto; cocción continua. En este grupo se encuentra el 15,4% del total.

Grupo 3: textura semicompacta o poco compacta; desgrasantes en proporción media o fuerte, de clase media o basta y de cuarzo; superficies externa e interna de clase muy descuidada (Grosera, raspada o escobillada), de color marrón rojizo, marrón claro o amarillento naranja; fuego oxidante y cocción continua o discontinua. Este grupo asociado a grandes recipientes, es el más minoritario en proporción: 11%.

B) *Morfología cerámica:* expresada por los siguientes caracteres:

Tamaño: en relación sobre todo con la medida máxima que se puede obtener en los vasos (que generalmente coincide con la boca o la zona media):

- Pequeño (< 10 cm.): 3,1%
- Mediano (10-20 cm.): 50,7%
- Grande (> 20 cm.): 46,2%

Se constata un dominio indudable de los tamaños mediano y grande, de tipo utilitario para el almacenaje o alimentación, algo que no sucede en los contextos de tipo funerario⁵.

Bordes: los bordes de tipo entrante son minoritarios frente a los verticales y exvasados. Se encuentran en las siguientes proporciones:

- vertical: 61%
- exvasado: 31,2%
- entrante: 7,6%

Perfil del labio:

- rebordeado sobre dos caras: 0,8%
- rebordeado sobre cara externa: 10,3%
- redondo: 1,6%
- convexo: 73,8%
- plano: 10,3%
- bisel interior: 3,9%
- doble bisel o adelgazado: 0,8%

Estos porcentajes son normales en casi todos los yacimientos de este momento:

⁵ Así, por ejemplo, en el cercano Dolmen de Villarmayor (ARIAS, L. 1986, p. 134) las cifras son las siguientes:

- pequeño: 21,9%
- mediano: 64,9%
- grande: 13,2%

Perfil de la vasija:

— Tipo 1: descrito de forma genérica como «plato»; la relación entre la profundidad y el diámetro de la boca es inferior a 1,6. Suponen sólo el 2,8% del conjunto cerámico. Son tipos sencillos, destacando un ejemplar de borde ondulado y labio exvasado y adelgazado.

— Tipo 2: agrupa a los vasos de perfil esférico, con fondo convexo, genéricamente denominados «cuencos». Es el tipo más abundante (57%), con dos variedades según el perfil sea hemiesférico (52,8%) o de casquete esférico inferior a la mitad de la esfera (4,2%); incluso habría que añadir una variedad a cada uno de los subtipos referente al borde entrante, si bien esto sólo ocurre en muy pocos ejemplares y en un grado muy ligero, destaca la presencia de bordes ondulados en este grupo similares a los señalados en la fase I de los Castillejos de Montefrío (ARRIBAS, A., y MOLINA, F., 1978, p. 8).

— Tipo 3: abarca todas las formas globulares, siendo el segundo grupo más numeroso (35,6%), podemos distinguir, dentro de este tipo tres variantes:

- globular de cuello ligeramente indicado: 7,1%
- globular de cuello recto: 2,8%
- globular de cuello exvasado: 25,7%

Al igual que el anterior, es un grupo muy común en todo tipo de yacimientos calcolíticos y con amplias perduraciones cronológicas.

— Tipo 4: compuesto por los vasos de paredes rectas altas, con fondos convexos. Su representación en «Tierras Lineras» es muy escasa (1,4%), aunque hay ejemplares de este tipo hallados en superficie.

A pesar de su posible perduración el origen de este tipo parece bastante antiguo a juzgar por los hallazgos en dólmenes portugueses de Reguengos de Monsaraz (Anta 1 das Vidigueiras, Anta 1 do Vale Carneiro, Anta 1 da Comenda de Igreja) (LEISNER, V. y G., 1951).

— Tipo 5: incluimos en él todas las formas con carena, que originan un perfil bicónico. Todas las carenas constatadas son bajas (por debajo de la mitad del vaso), y su proporción en el total cerámico es bajo: 2,8%. Son carenas muy suaves, similares a los ejemplares de la fase I de Ereta del Pedregal (PLÁ BALLESTER *et al.*, 1982, pp. 239-248) o de la fase II de los Castillejos de Montefrío (ARRIBAS, A., y MOLINA, F., 1976, p. 9).

Respecto a los elementos de suspensión, sólo se han encontrado mamelones de tipo cónico (Fig. n.º 4, n.º 4) y una posible asa simple vertical de cinta

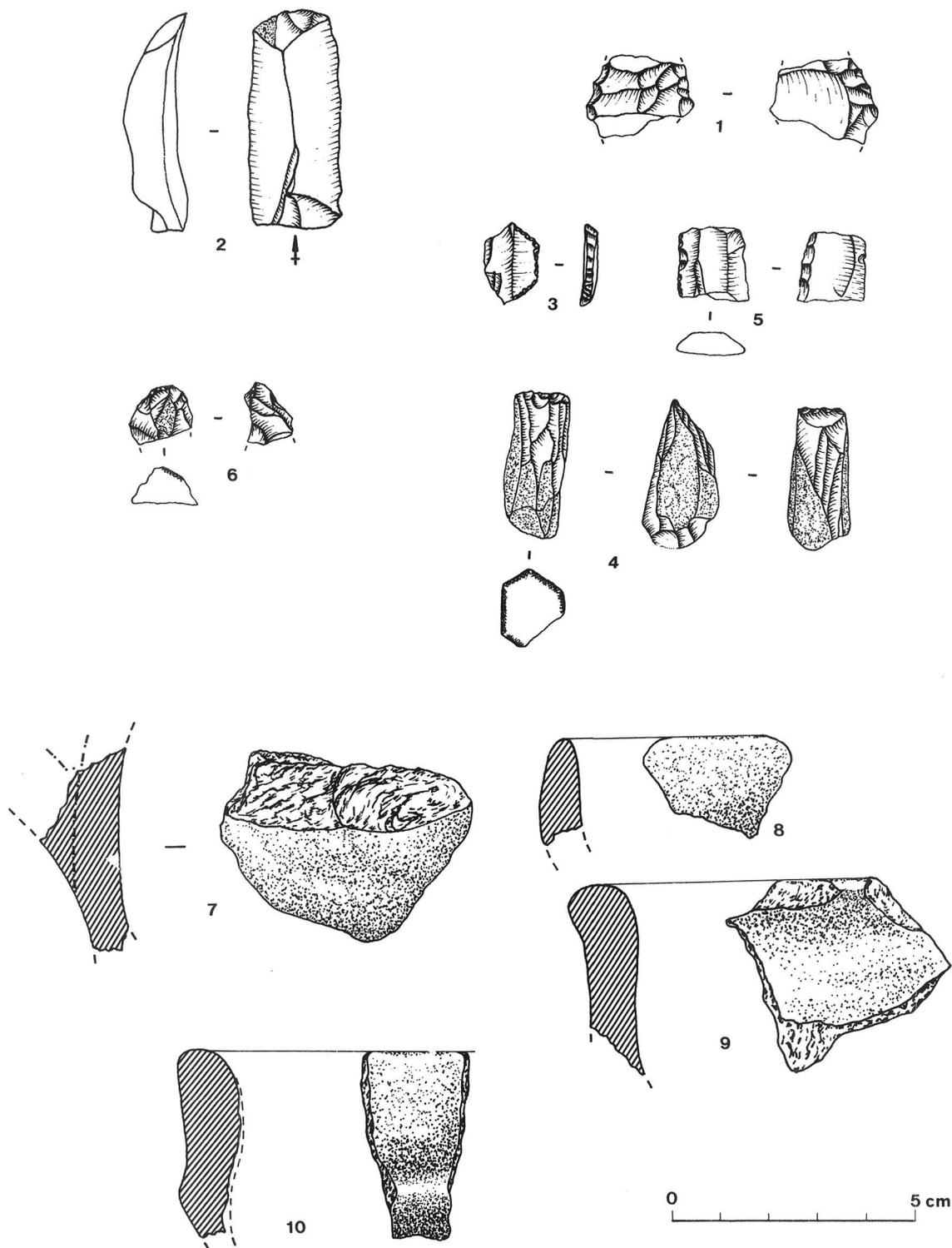


Figura 1. Sector 1B (I). n.º 1: fragmento de punto de flecha. n.º 2: hoja de cuarzo. Sector 1B (III). n.º 3: trapecio (sin terminarse de elaborar). n.º 4: U.A.D. de cuarzo n.º 5: fragmento de hoja. n.º 6: micro raspador de cuarzo. n.º 7-10: fragmentos de cerámica lisa.

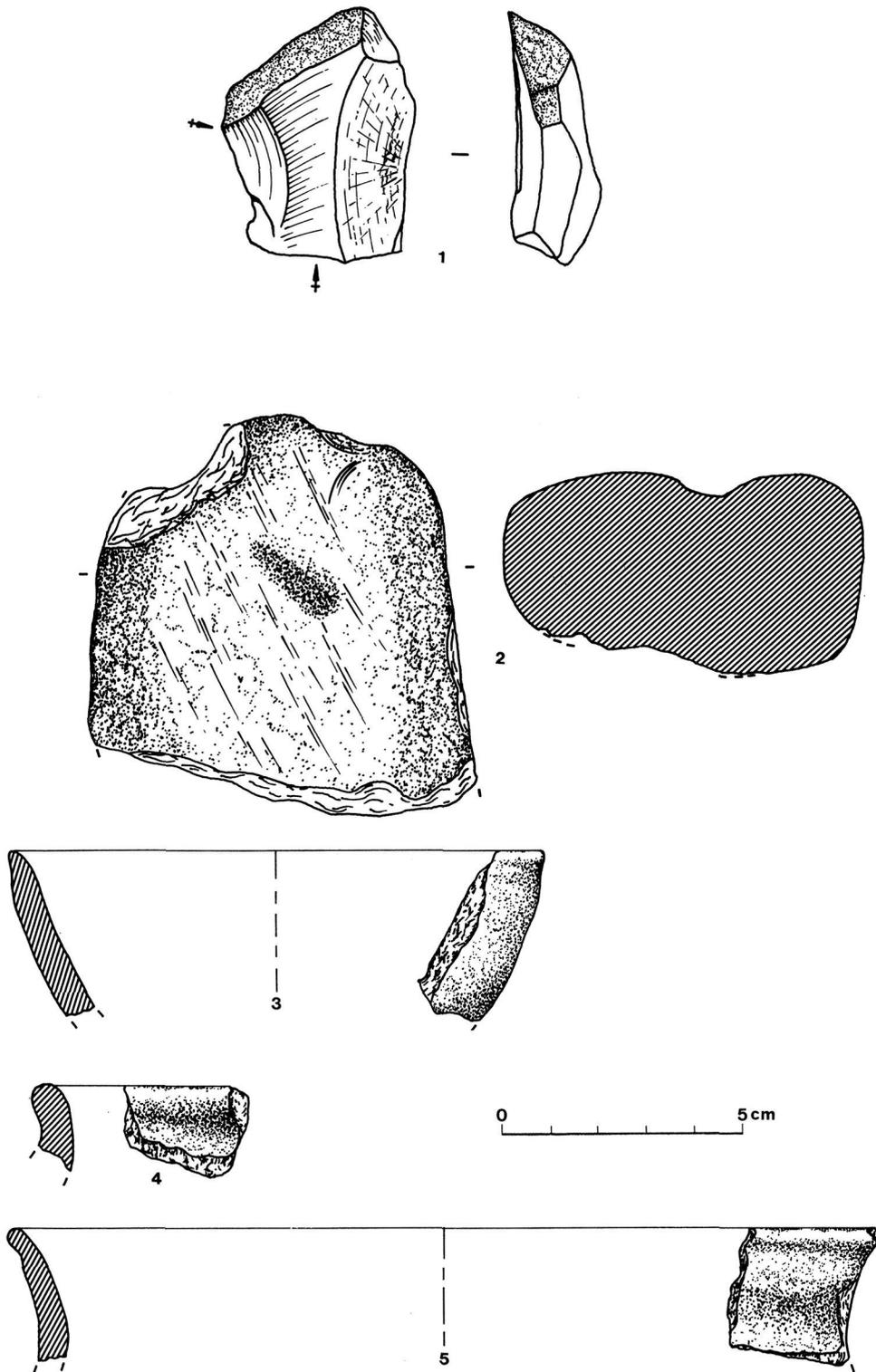


Figura 2. Sector 1C (I). n.º 1C (I). n.º 1 lasca de cuarcita. n.º 2: molendera de granito. n.º 3-5 fragmento de cerámica lisa.

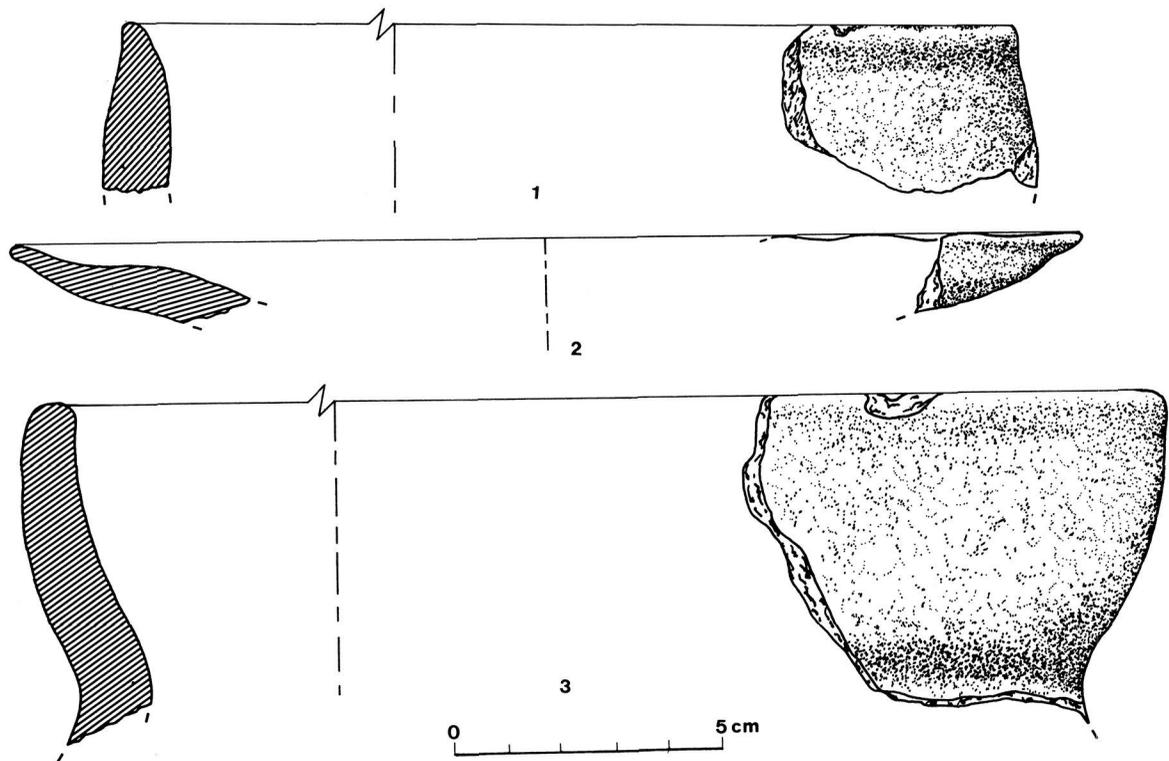


Figura 3. Sector 1C (I). nº 1-3: fragmentos de cerámica lisa.

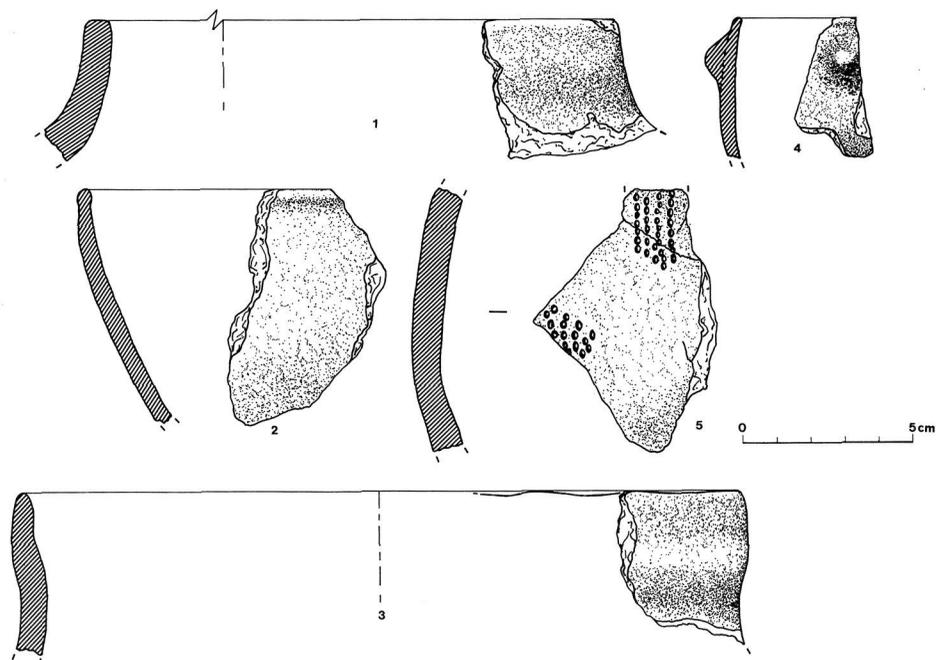


Figura 4. Sector 1C (I). nº 1-3: fragmentos de cerámica lisa. nº 4: fragmento con mamelón. nº 5: fragmento decorado con impresiones.

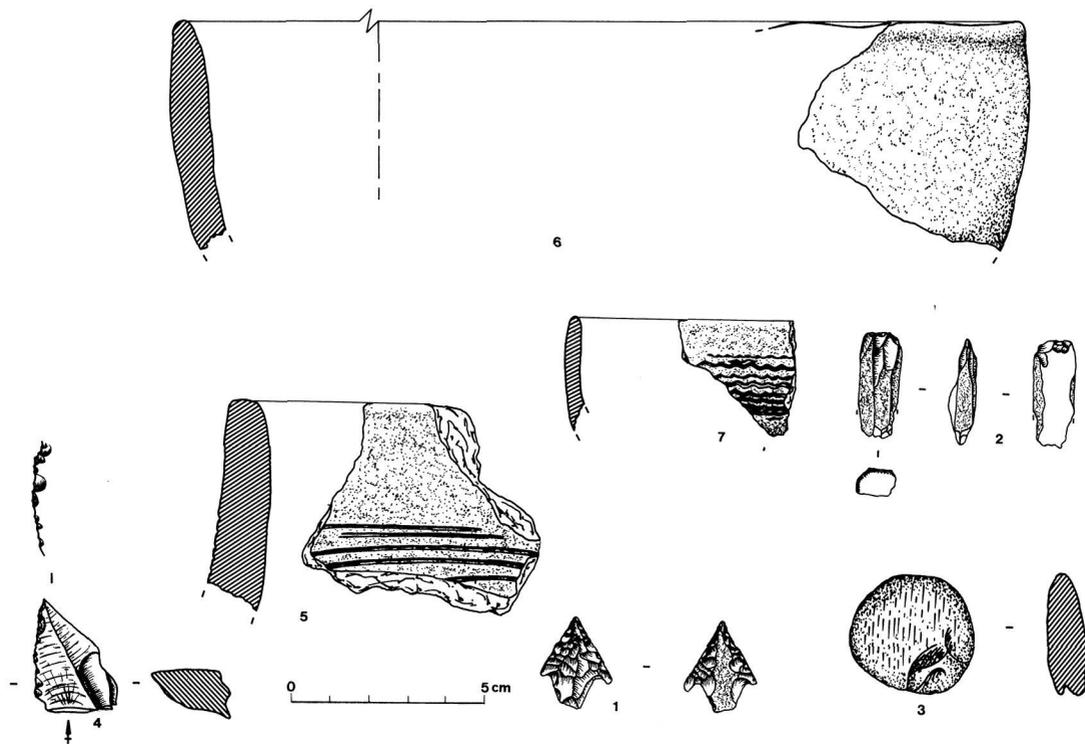


Figura 5. Sector 1C (II): n.º 1: punta de flecha. n.º 2: fragmento de U.A.D. en cuarzo. n.º 3: disco de pizarra. n.º 4: denticulado. n.º 5: fragmento de cerámica lisa. n.º 6: fragmento decorado con incisiones. n.º 7: fragmento decorado a peine.

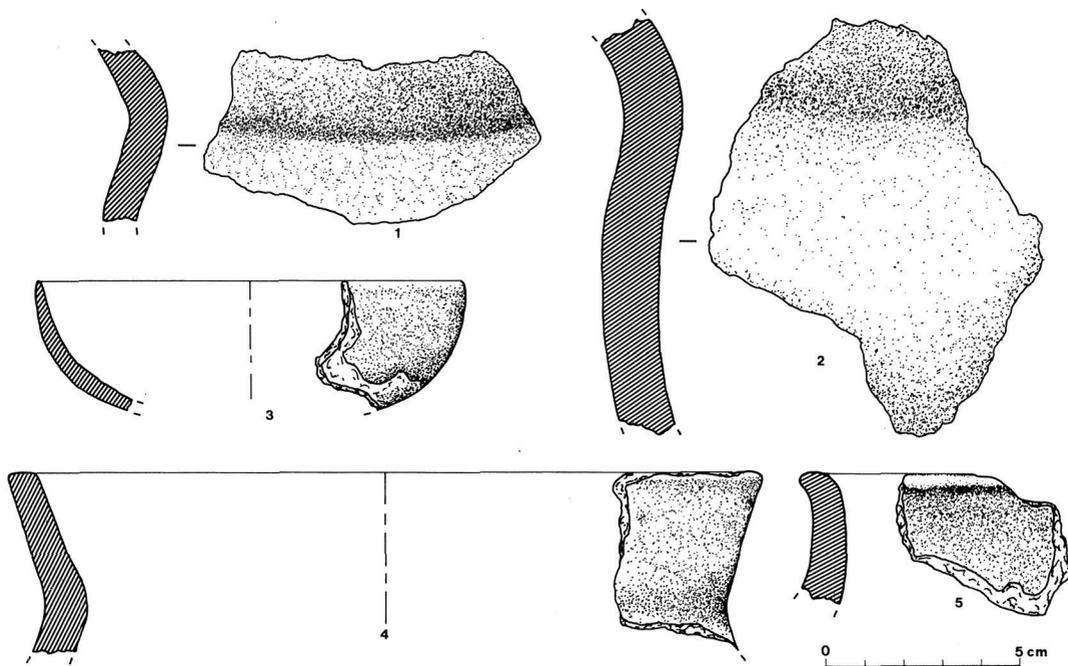


Figura 6. Sector 1C (II): n.º 1-5: fragmento de cerámica lisa.

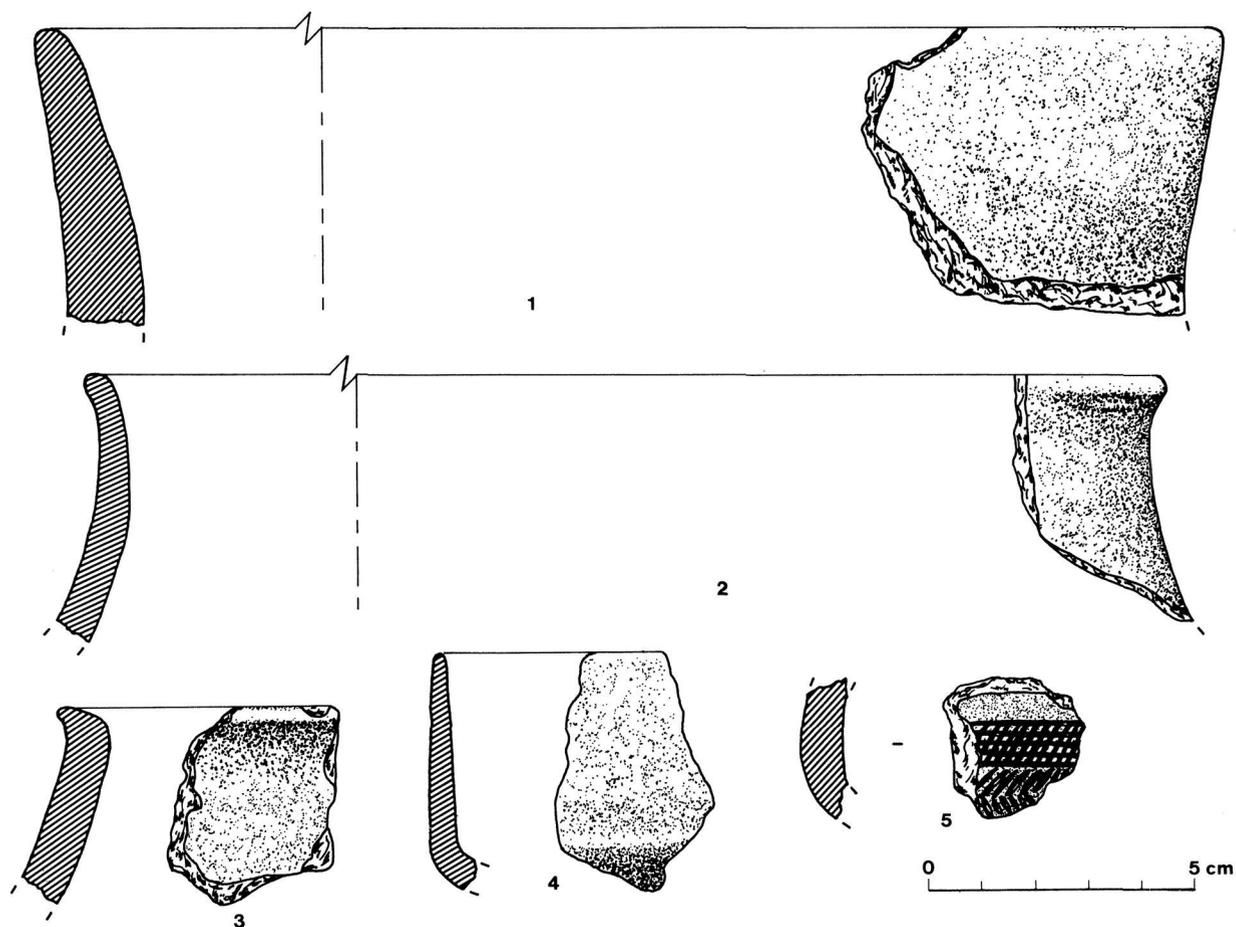


Figura 7. Sector 1C (II): n.º 1-4: fragmentos de cerámica lisa. n.º 5: fragmento de cerámica campaniforme.

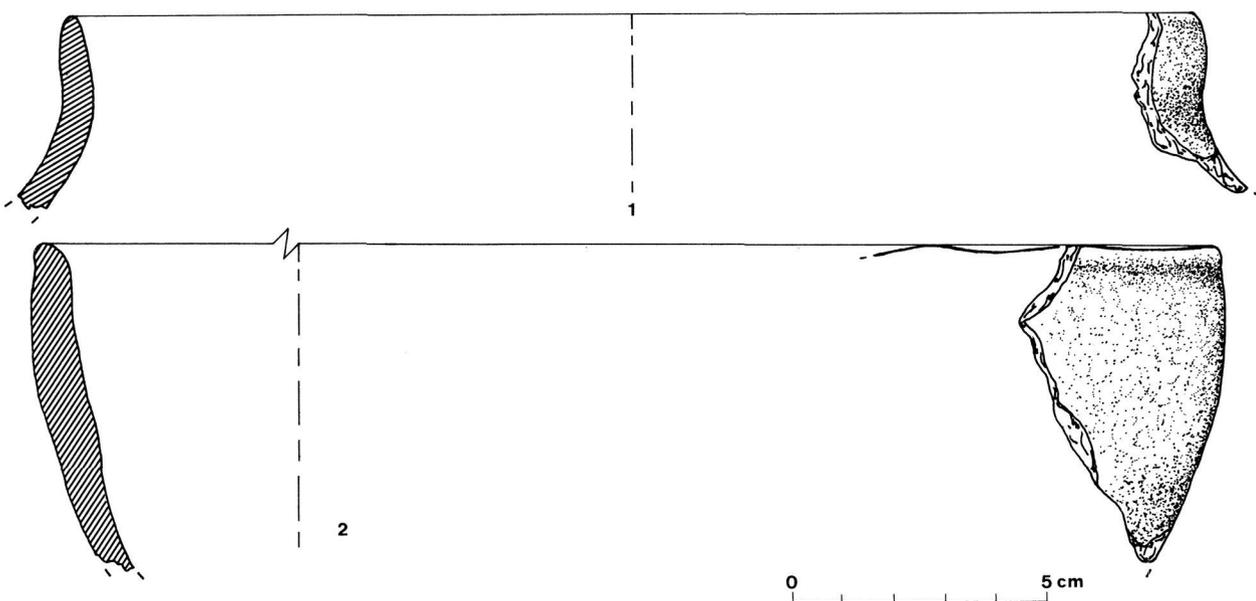


Figura 8. Sector 1C (II): n.º 1-2: fragmentos de cerámica lisa.

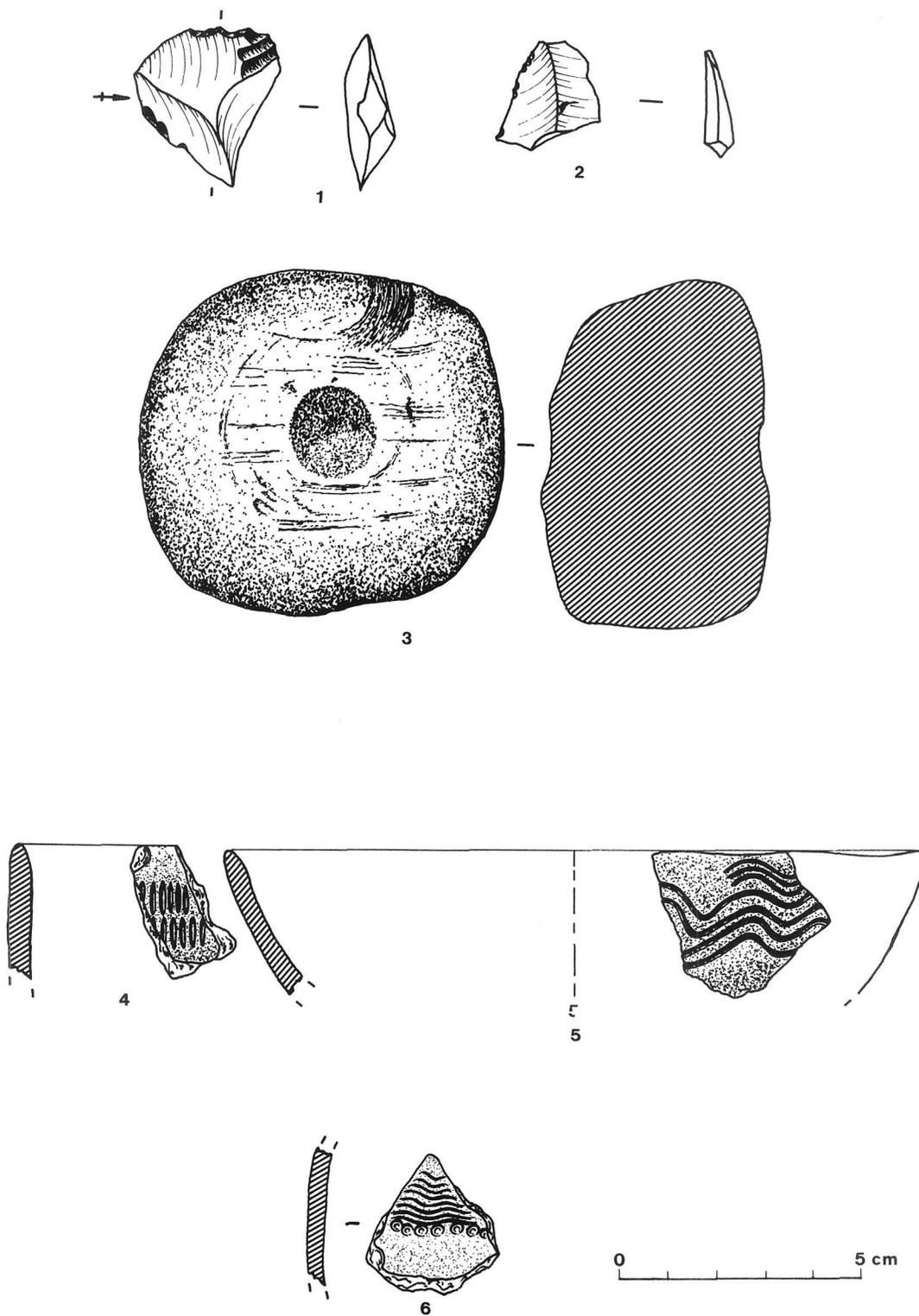


Figura 9. Sector 1C (III): n.º 1: muesca. n.º 2: fragmento de hoja. n.º 3: molendera de granito con depresión central. n.º 4-6: fragmentos de cerámica decorada.

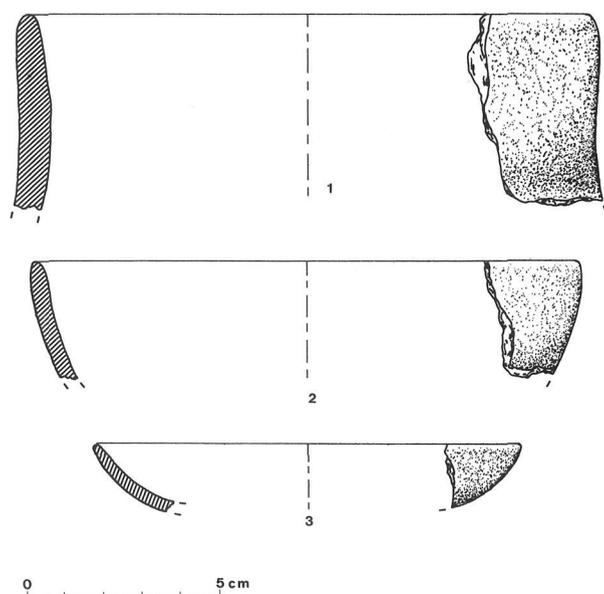


Figura 10. Sector 1C (III). n.º 1-3: fragmentos de cerámica lisa.

(Fig. 1, n.º 10), ambos sistemas poco significativos cronológica y culturalmente por su gran dispersión y amplia perduración en el tiempo.

C) Decoración cerámica:

De todo el conjunto estudiado, sólo un 5% presenta decoración, es éste un porcentaje normal en cuanto a poblados, sin embargo en los ámbitos funerarios es mucho mayor, llegando hasta el 15% en el citado dolmen de Villarmayor. Las técnicas decorativas y los motivos utilizados son:

1) Incisiones:

— simples: con distintos motivos. En un caso las incisiones son groseras, sin terminar, horizontales, tendiendo a rodear el vaso y rellenas de pasta blanca (Fig. 5, n.º 5), en otro, son pequeñas incisiones verticales (5 mm.) en grupos y bandas (Fig. 9, n.º 4).

— decoración peinada: es la más abundante. Según el número de púas utilizado, varía el motivo sobre todo en lo que se refiere al grado de sinuosidad y la asociación con otras técnicas:

- dos y tres púas: los motivos son poco sinuosos e irregulares y de disposición anárquica, asociados a fragmentos cerámicos gruesos y de pastas poco cuidadas (Fig. 12, n.º 5).

- cuatro y más púas: formando motivos de bandas horizontales, más sinuosos y regulares. En un caso están asociados a impresiones de tipo tubular, indicando coetaneidad de ambas técnicas (Fig. 9, n.º 6).

A pesar de su origen neolítico, atestiguado en los ejemplares de Cocina IV (FORTEA, J., 1973, pp. 453-455), la decoración a peine va a tener un fuerte desarrollo en la Meseta durante el Calcolítico (LÓPEZ PLAZA, S., 1979, p. 88), 'volviendo a «resurgir», si bien con unos motivos y una disposición muy diferente, en la cultura de Cogotas.

2) Impresiones:

— con punzón romo a base de impresiones circulares de pequeño tamaño (1 mm. de diámetro), formando bandas verticales y oblicuas (Fig. 4, n.º 5). También los hay de mayor tamaño formando o rellenando triángulos (incisos) afrontados; es éste un típico motivo presente en los poblados y dólmenes de la Meseta y que fue definido primeramente en Francia, en la cultura calcolítica precampaniforme de Schussenried (ARNAL, J., y PRADES, H., 1959, p. 122). Por último, hay que mencionar impresiones totalmente irregulares, sin forma ni agrupación definida (Fig. 11, n.º 9).

— con punzón apuntado: incisiones rellenando los anteriormente mencionados triángulos afrontados incisos, a veces colmatados de pasta blanca (Fig. 12, n.º 4).

— con elementos tubulares: ya los hemos señalado en su asociación con la técnica del peine, pero también los hay formando bandas verticales tipo cadeneta (Fig. 11, n.ºs 8 y 10).

3) Incrustación:

Efectuada con pasta blanca (¿cal?) y siempre sobre cerámicas muy finas, rellenándose tanto motivos incisos como impresos, sobre todo los típicos triángulos incisos con impresiones en su interior.

4) Decoración de estilo Cienpозuelos:

Aunque participa de estas técnicas decorativas (incisión e incrustación) analizaremos separadamente el único fragmento campaniforme (Fig. 7, n.º 5), aparecido en la capa superficial del sector C (cuadro 1C-III). Sus dimensiones no nos permiten reconstruir la forma del recipiente, no obstante se aprecia bien que el friso decorado se desarrolla en el galbo y en una zona carenada del mismo. El motivo decorativo, fácilmente paragonable a otros de la Meseta (DELIBES, G., 1977, p. 92, n.º 6 y 8) es un reticulado inciso a base de líneas horizontales y oblicuas con un motivo de espiga inciso en su extremo inferior; todo ello está relleno de pasta blanca destacando sobre la tonalidad negra de la superficie. Es evidente, por tanto, su adscripción al grupo Cienpозuelos con todas las consecuencias de antigüedad e indigenismo que esto conlleva.

2.2. Otros objetos de barro

En el sector C (1C-IV), se encontró en superficie un fragmento de pesa de telar con sección ovooidal, sin que se pueda precisar su forma ni el número de perforaciones de que constaba (Fig. 11, n.º 5). También en el mismo sector y cuadro, aparecieron tres bases planas de «morillos» muy fragmentados (Fig. 11, n.ºs 3, 4 y 6).

2.3. Industria lítica tallada

De todo el conjunto de industria lítica tallada registrada en los sondeos de «Tierras Lineras», el 17,8% son útiles u objetos directamente vinculados a la talla (como núcleos, percutores...) mientras que el 62,6% restante son desechos de talla, lascas corticales, lascas sin retocar, etc.. Esto da idea de la importancia de la fabricación «in situ» realizada en el yacimiento.

En cuanto al uso de las materias primas, se constata que los útiles están fabricados en las siguientes proporciones:

- en sílex: 46,5
- en cuarzo: 46,5
- en cuarcita: 7%

Mientras que los restos de talla y demás se reparan así:

- en sílex: 18,8%
- en cuarzo: 59,5%
- en cuarcita: 13%
- en otros materiales (lidita impura sobre todo): 8,7%

El sílex, como material alóctono que es, se considera como algo apreciado que se reserva para las mejores piezas (puntas de flecha, microlitos, hojas...); su escasez, hace que se aprovechado en un grado muy alto, de ahí sus escasos desechos, aunque también puede pensarse que no sólo se importaría el sílex, sino incluso los propios objetos realizados en este material. Sin embargo, los materiales autóctonos, como el cuarzo y la cuarcita, de peor calidad en cuanto a fractura y retoque, son más utilizados cuantitativamente.

En cuanto al soporte:

- un 79% de los útiles están efectuados sobre lasca y lasquita
- un 13,5% sobre lámina y laminita
- un 7,5% sobre otros soportes (U.A.D., núcleos... etc.)

Estos resultados son típicos de la industria de piedra tallada de los poblados calcolíticos meseteños, si

bien esto sucede también en los dólmenes de la zona, como en el de Villarmayor (ARIAS, L., 1986, p. 37); de esta forma se invalida la tesis sugerida por Maluquer (1958) sobre la existencia en la Meseta de dos facies que corresponderían a dos grupos étnicos («facies megalítica» frente a «facies Mariselva»), según predominasen las láminas o las lascas como soporte industrial.

En cuanto a los útiles hallados, hemos de referir los siguientes:

1) Útiles de tradición paleolítica:

— Microraspador nucleiforme: similar, por ejemplo, a los aparecidos en el yacimiento alavés de los Husos (APELLÁNIZ, J., 1974, 168 y ss.) donde se registran en los niveles correspondientes al Neolítico Final, Calcolítico de transición y Calcolítico campaniforme (Fig. 1, n.º 6).

— Muestras: simples sobre lasca, o bien formando denticulados (Fig. 9, n.º 1; Fig. 5, n.º 4). Aunque estas piezas pueden ser usadas como elementos de hoz, ninguna de ellas presentaba el lustre de cereal característico (DAUVOIS, M., 1976, pp. 211-212). Son ejemplares muy comunes en poblados y enterramientos de esta época.

— Diversos: bajo este epígrafe se agrupan piezas que se escapan a un encuadramiento tipológico, como son aquellas con un ligero retoque por uso, etc..

2) Útiles de arista diédrica (U.A.D.):

Este útil cuyo soporte es un cristal de roca prismático (Fig. 1, n.º 4; Fig. 5, n.º 2) «se compone de un golpe, creador de un plano y a partir de ese plano se intenta provocar uno o varios levantamientos en sentido contrario que creará un U.A.D. de carácter agudo» (FABIÁN, J., 1984, p. 94). A pesar del origen Paleolítico superior indicado al definir este objeto, es evidente su frecuente constatación en contextos calcolíticos o inmediatamente anteriores, como atestiguan los hallazgos en los dólmenes salmantinos de Villarmayor, La Veguilla, S. Martín y La Ermita, así como en Granja de Mayorga de Campos en Valladolid.

3) Elementos de flecha:

— *Trapezio simétrico*: efectuado en sílex (Fig. 1, n.º 3), apareció en el sector B. Presenta los lados rectilíneos e igual grado de inclinación sobre la base. Dos características particulares hay que resaltar de este útil; por una parte, que está inacabado⁶, confirmán-

⁶ Falta el golpe o truncadura sobre el nervio central para desprender la laminita sobrante, y tal y como señalan los tipólogos (GROUPE DE ÉTUDES EPI-MESOLITHIQUES, 1969).

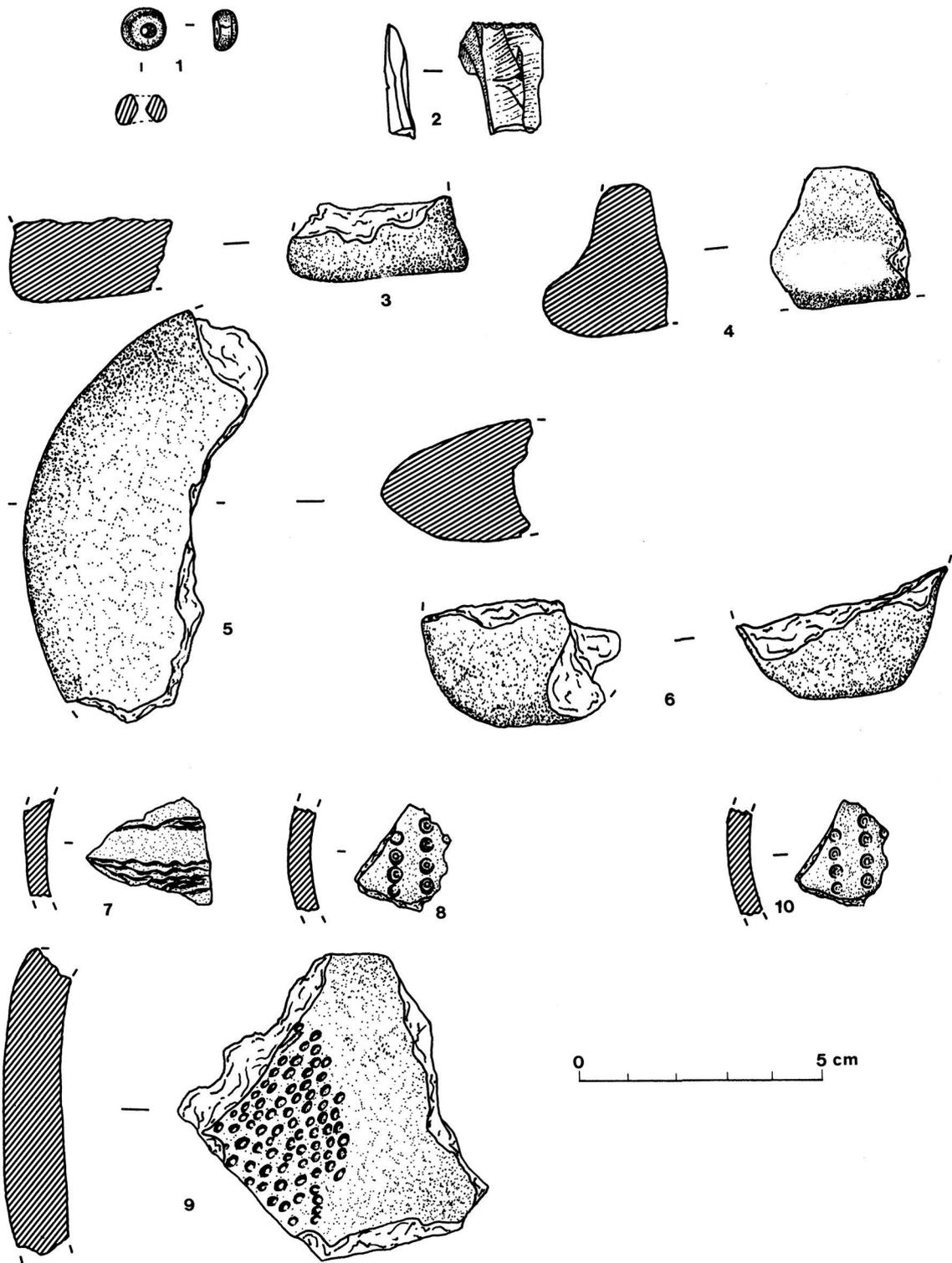


Figura 11. Sector 1C (IV). n.º 1: lasca con retoque bifacial. n.º 2: cuenta de collar. n.º 3-4: fragmentos de morillo. n.º 5-6: fragmentos de peso de telar. n.º 7-10: fragmentos de cerámica decorada.

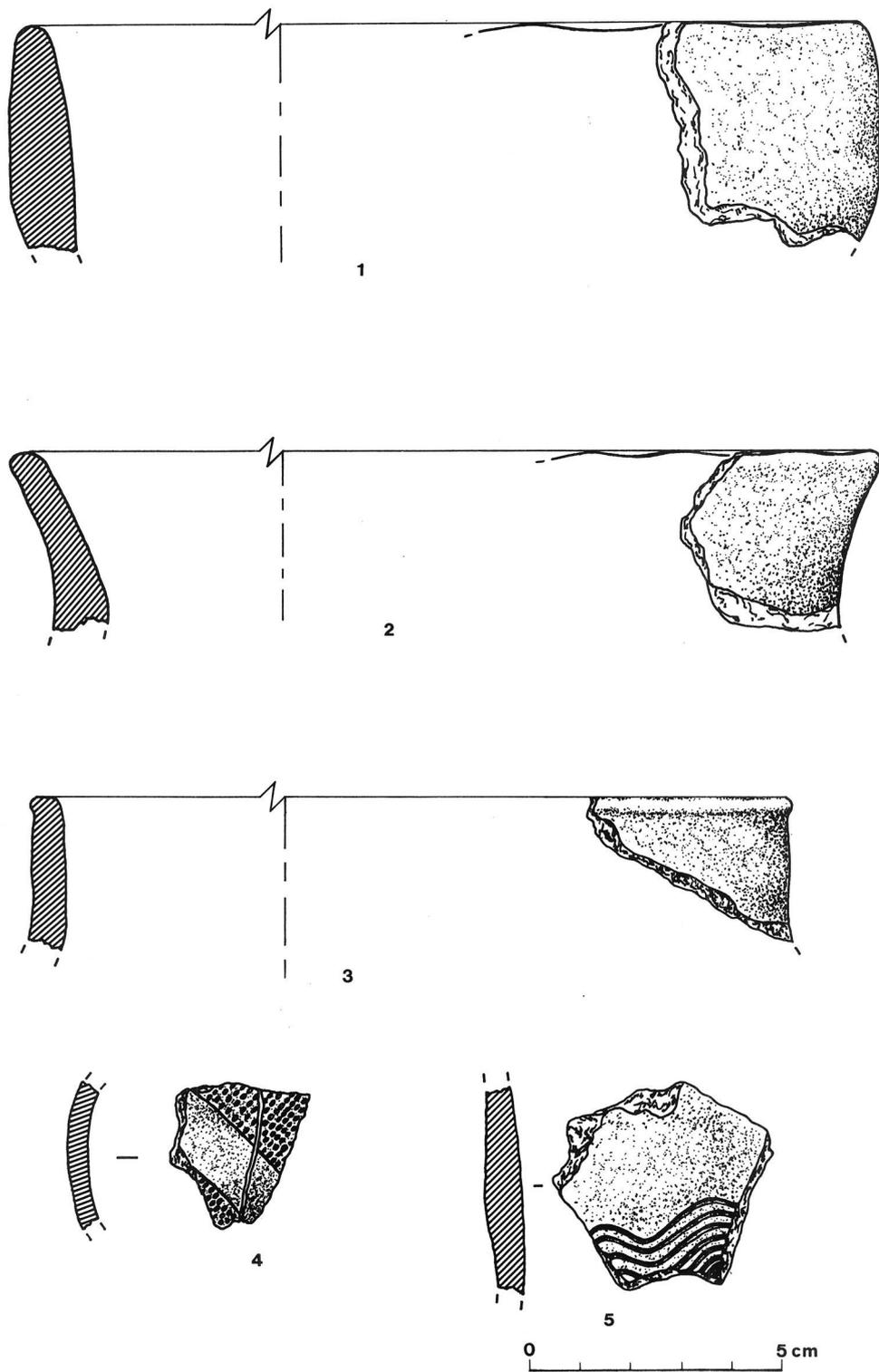


Figura 12. Sector 1C (IV). n.º 1-3: fragmentos de cerámica lisa. n.º 4: fragmento de cerámica decorada con impresión e incrustación. n.º 5: fragmento de cerámica decorada a peine.

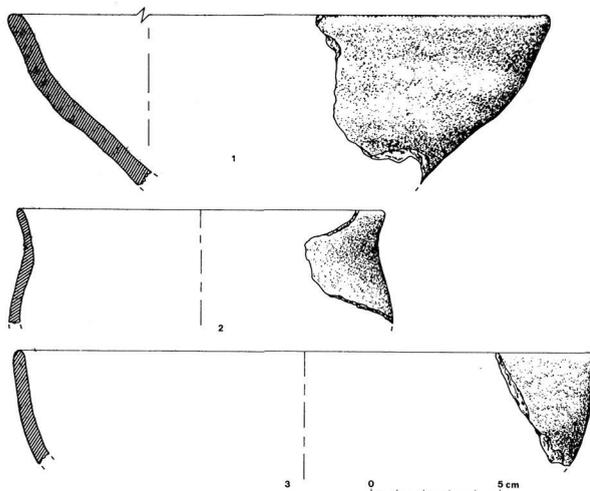


Figura 13. Sector 1C (IV) n° 1-3: fragmentos de cerámica lisa.

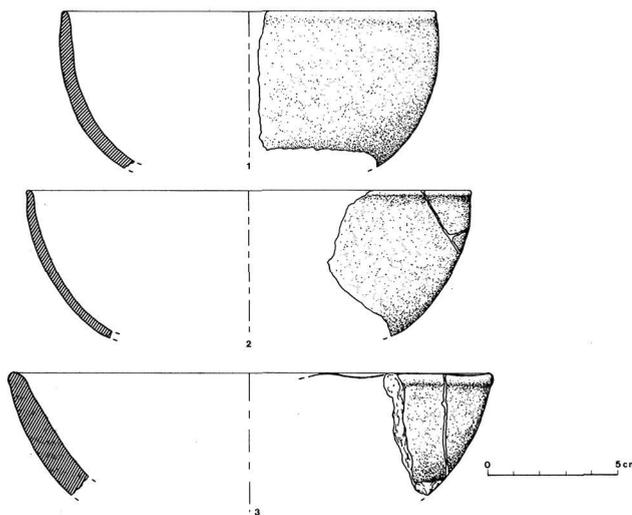


Figura 14. Sector 1C (IV) n° 1-3: fragmentos de cerámica lisa.

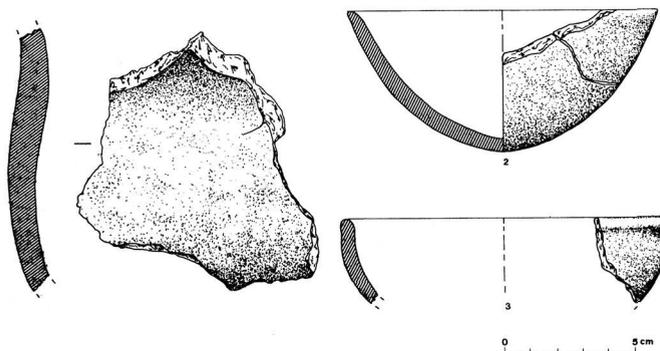


Figura 15. Sector 1C (IV) n° 1-3: fragmentos de cerámica lisa.

dose la idea de fabricación o terminación de piezas en el propio yacimiento y que hemos apuntado anteriormente; la otra peculiaridad es que el retoque presente es de tipo abrupto y por tanto, de filiación arcaica.

Puntas de flecha: además de un fragmento dudoso efectuado en cuarzo (Fig. 1, n.º 3), se halló un ejemplar de sílex con pedúnculo y aletas y retoque de tipo plano cubriente (Fig. 5, n.º 1). Este tipo que se asocia a veces al campaniforme, en esta ocasión apareció en el mismo cuadro que el único fragmento de Ciempozuelos hallado, aunque en la capa 1.^a

4) *Productos de talla:*

Junto con las lascas y láminas, antes señaladas, hay que mencionar fragmentos de hojas de sílex sin retoques o con retoques marginales de uso, genéricamente a veces denominados «cuchillos», estos elementos son muy comunes en los dólmenes y poblados calcolíticos y precalcolíticos de la Península Ibérica (MARTÍ OLIVER, B., 1978).

En cuanto a los núcleos de sílex, están muy agotados, siendo uno de ellos un fragmento de un núcleo piramidal de hojitas y el otro un núcleo de tipo poliédrico de lascas.

2.4. *Molinos, molenderas, alisadores*

Las labores agrícolas han sacado a la superficie, en todo el yacimiento, molinos hechos en granito local, tanto barquiformes, como planos. Las dos molenderas aparecidas, realizadas también en granito, tienen la medida ideal (6-8 cm.) y la forma más adecuada para ser accionadas con la mano; ambas, presentan concavidades centrales (3-3,5 cm. de diámetro; 1,5-2,2 cm. de profundidad) efectuadas mediante picoteado (Fig. 2, n.º 2).

El estudio con lupa binocular electrónica, muestra que esto se realiza para que el cereal no se deslice fuera de la molendera, al efectuarse con ésta un movimiento a la vez circular y de vaivén, como evidencian las huellas de uso.

Por último, cuatro alisadores de tipo cilíndrico, con las características huellas de desgaste y realizados en granito, cuarcita y lidita, cierran esta lista de elementos muy comunes a poblados y enterramientos.

2.5. *Objetos ornamentales en piedra*

— *Cuenta:* de forma discoidal y con una perforación bicónica y de doble sentido, está efectuada en

variscita (Fig. 11, n.º 1). Este fosfato de sistema cristalino fue muy utilizado en la zona para efectuar colgantes, cuentas y otros objetos como atestiguan numerosos hallazgos, sobre todo en contextos funerarios. El lugar zamorano de Palazuelo de las Cuevas (ARRIBAS, A. *et al.*, 1971), puede ser considerado como uno de los abastecedores más cercanos e importantes de esta materia.

— *Disquito:* efectuado en cuarcita, de forma prácticamente circular conseguida por frotación; no presenta incisión alguna, cosa que sí sucede en otros yacimientos. Un gran número de estas extrañas piezas se constatan en el «suelo original» del dolmen de Carapito 1-4, en la Beira Alta (LEISNER, V., 1966).

2.6. *Fauna*⁷

Haremos una descripción por cuadros y capas de los hallazgos óseos del sector C, habida cuenta de que el sector A proporcionó restos inidentificables de tamaño ínfimo y el sector B no proporcionó ningún resto, quizás debido a la acidez del terreno y a las inundaciones periódicas a que fue sometido.

1) 1C (I)

— *Capa superficial:*

— Molar del maxilar de caballo doméstico (*Equus domesticus*).

Capa 1:

- Extremo distal de costilla de zorra (*Vulpes vulpes*).
- Fragmento de escápula de bóvido (*Bos taurus*).
- Molar de maxilar de caballo doméstico (*Equus d.*)
- Parte media de diáfisis de gran hervíboro indeterminado.

2) 1C (II)

— *Capa superficial:*

- Extremo inferior de metatarso de oveja (*Ovis aries*).
- Cuerpo vertebral de oveja (*Ovis aries*).
- Molar mandibular de oveja (*Ovis aries*).

⁷ El presente informe ha sido realizado por el licenciado en Biología D. Fernando Benito Álvarez.

Capa 1:

- Metacarpo de ciervo (*Cervus elaphus*).
- Rama vertical de mandíbula de ciervo (*Cervus elaphus*).
- Tibia de ciervo (*Cervus elaphus*).
- Extremo distal de asta de ciervo (*Cervus elaphus*).
- Metacarpo de oveja (*Ovis aries*).
- Falange de bóvido (*Bos taurus*).
- Cadera de logomorfo.
- Hueso indeterminado de ave.

Capa 2:

- Calcaño derecho de gran cánido (probablemente *Lupus*).
- Metacarpo de zorra (*Vulpes vulpes*).
- Costilla de oveja (*Ovis aries*).
- Escápula de oveja (*Ovis aries*).
- Tibia de ciervo (*Cervus elaphus*).
- Metacarpo de jabalí (*Sus scropha*).
- Molar de lagomorfo.

3) 1C (III)

Capa 1:

- Mandíbula de jabalí (*Sus scropha*).
- Falange del dedo 2º de jabalí (*Sus scropha*).
- Metacarpo 2º de jabalí (*Sus scropha*).
- Calcaneo derecho de jabalí (*Sus scropha*).
- Astrágalo de jabalí (*Sus scropha*).
- Cabeza de fémur de caballo (*Equus?*)
- Cavidad cotiloidea de ciervo (*Cervus elaphus*).
- Costillas de oveja (*Ovis aries*).
- Vértebra lumbar de oveja (*Ovis aries*).
- Cuerpo vertebral de oveja (*Ovis aries*).
- Metacarpo de oveja (*Ovis aries*).
- Diversos huesos de liebre (*Leporidae*): húmeros, fémures, hemimandíbulas, caderas, trozos de cráneo, fíbulas, vértebras, escápulas, metacarpo, tibias.

4) 1C (IV)

Capa superficial:

- Falange de bóvido (*Bos taurus*).
- Cadera de lagomorfo.

Capa 1:

- Incisivo superior de caballo (*Equus?*)
- Calota y mandíbula de oveja (*Ovis aries*).
- Extremo inferior de tibia de ciervo.

En «Tierras Linceras», por tanto, se encuentran representantes de las especies salvajes procedentes de

la caza, como son: ciervo, jabalí, zorro, lobo, logomorfos... así como posibles especies domésticas (oveja y caballo), junto con otros especímenes de domesticación más dudosa como sucede con los bóvidos aparecidos. Hay que señalar también, que en una gran mayoría de los huesos se han apreciado marcas de descarnado y descuartizamiento, así como señales de haber estado sometidos al fuego; esto sucede incluso en los restos de *Vulpes vulpes* y de *Equus*.

Conclusiones

El primer aspecto destacable de «Tierras Linceras» es su definición como un poblado de llanura, totalmente abierto, sin preocupación defensiva alguna, y de muy considerable extensión. Su amplitud puede ser explicada tanto por sucesivos emplazamientos de las estructuras de hábitat como por la propia disposición y características constructivas de éstas. Aparece, por tanto, bien diferenciado de los asentamientos de altura, que no faltan incluso en sus proximidades⁸, éstos se constituyen de forma más reducida en función de una fácil defensa y utilizan con más profusión la piedra en sus construcciones, al ser muy asequible en los crestos cuarcíticos o afloramientos graníticos en que generalmente se asientan.

Los restos de vivienda de «Tierras Linceras» (localizados sobre todo en el sector C) muestran muros con un estrecho basamento de piedra, sin cimentación y un uso abundante de barro y madera en la construcción, como lo atestiguan algún hoyo de poste, residuos de carbón y abundantes pellas de barro que conservan improntas de ramaje o cañas. Es posible que en el sistema de cubierta se utilizaran losas de pizarra que se prodigan en el mismo sector.

En conexión con las viviendas se encuentran dos tipos de estructuras, a su vez estrechamente vinculadas con la economía y más concretamente, se pueden

⁸ Tal es el caso de Peñameces, a unos 7 Km. de distancia hacia el N. de «Tierras Linceras». Se encuentra en preparación la publicación de los materiales de este yacimiento que fue objeto hace años de una campaña de excavación, dirigida por el Prof. Dr. Jordá Cerdá.

Aunque parece que la perduración de este poblado fue mayor, su cultura material indica una coetaneidad al menos parcial con el poblado de «Tierras Linceras» lo que plantea la posible complementariedad económica entre distintos asentamientos LÓPEZ PLAZA, S., 1989: «Aproximación al poblamiento de la prehistoria reciente en la provincia de Salamanca», *Congreso de Historia de Salamanca* (en prensa).

suponer en relación con la intensificación del proceso productivo agrícola y ganadero, ancestral en el poblamiento local. En primer lugar, los hoyos o «silos» excavados en el sustrato arenoso y, posiblemente, integrados en la misma vivienda con funcionalidades diversas, son parangonables a los hallados en diversos asentamientos peninsulares insertos en un amplio margen cronológico desde el Neolítico final al Bronce, y en varios ámbitos geográficos, siendo interesante destacar su frecuencia sobre todo en asentamientos de la Cuenca del Tajo y asimismo en la del Duero como ya hemos señalado. En segundo lugar, la cerca, probablemente para el ganado, construida a modo de empalizada reforzada con barro, se localiza a unos 400 metros hacia el Este de los «silos» (según los datos aportados al excavar el sector A).

Una mayor precisión sobre la entidad (dimensión, forma general, etc.) de estas estructuras exigiría una excavación en extensión, necesaria asimismo en relación con la problemática referente al periodo de ocupación, sincronía o diacronía de las diversas estructuras y zonas del poblado. Aunque no se han constatado diferentes niveles de ocupación, nos inclinamos a pensar en un periodo dilatado de vigencia de este asentamiento. Dicho periodo podría abarcar probablemente el III milenio a.C.; es decir, por una parte, al menos desde los inicios del Calcolítico meseteño, si tenemos en cuenta entre otros elementos, la presencia aún de armaduras microlíticas con retoque abrupto (en el sector B) y, por otra parte, su final lo vemos marcado por la época en que el vaso campaniforme de estilo Ciempozuelos estaba ya en vigor. De todos modos, determinar las posibles ocupaciones sucesivas, fases o etapas de este amplio asentamiento requeriría una excavación en extensión. Las catas de sondeo de esta primera campaña nos sugieren la existencia de ocupaciones diversas al poner de manifiesto la falta de homogeneidad entre distintos sectores, que, por supuesto, habrá que ratificar.

Recordamos en este sentido que si bien el conjunto de materiales procedentes del sector C, sin dificultad se encuadra en el Calcolítico pleno-final, con una buena representación de cerámicas decoradas a peine junto a las ornamentadas con diversos motivos impresos e incisos, incrustados con pasta blanca, además de la cerámica campaniforme y punta de flecha de pedúnculo y aletas, el sector B, aunque más pobre en hallazgos, sugiere una cronología más antigua ya que se encuentran representados los microlitos (junto a un U.A.D., un raspador simple y varias lascas) y fragmentos de cerámica (en este caso sin decoración).

Estos hechos adquieren especial significado, si consideramos a «Tierras Línas» como núcleo de hábitat de los inhumados en alguno de los diversos sepulcros colectivos localizados en sus proximidades⁹. Las diferencias porcentuales en relación con el cercano dolmen de Villarmayor pueden ser atribuidos sin duda sobre todo, al distinto contexto en que se hallan, con la lógica selección de ajuares que caracteriza los enterramientos.

Asimismo, en el momento actual de la investigación en que cambian los planteamientos tradicionales y se revisan las cronologías referentes al fenómeno campaniforme (HARRISON, J.R., 1988) y más concretamente, en el marco salmantino donde la profusión de tal cerámica en los ajuares megalíticos (DELIBES, G., y SANTONJA, M., 1986) ha supuesto una llamada de atención sobre el indigenismo del grupo Ciempozuelos, el hallazgo aislado de un fragmento cerámico de este estilo dentro de un contexto de hábitat, sin duda plenamente inmerso en la cultura tradicional de la zona, acrecienta aún más las pruebas en el sentido de antigüedad e indigenismo.

Aunque en esta región occidental del Duero no es frecuente el hallazgo de cerámica campaniforme en poblados y es evidente, que proviene totalmente en su mayoría de contextos funerarios, no faltan ejemplos de fragmentos cerámicos de estilo Ciempozuelos integrados en contextos del Calcolítico local. Tal es el caso de los poblados abulenses de Muñogalindo (LÓPEZ PLAZA, S., 1978) y Sonsoles (EIROA, J.J., 1969-70, p. 166), así como del salmantino Cerro de San Pelayo de Martinamor (SANTONJA, M., 1987, p. 201), sin olvidar que en La Mariserva se ha indicado también la presencia de un fragmento campaniforme (en este caso puntillado) (MALUQUER, J., 1958, p. 23).

Es decir, que los escasos datos con que contamos actualmente referidos al campaniforme en poblados, nos indican su rareza y al mismo tiempo, su mezcla con vestigios del Calcolítico local. Hechos que no apoyan en absoluto la identidad de Ciempozuelos como grupo cultural, pero sí van en consonancia con las dataciones que indican una aparición temprana de los campaniformes incisos y su cercanía cronológica a los vasos marítimos (HARRISON, J.R., 1988).

Por último, haremos una breve referencia a la economía, básicamente agrícola-ganadera, de «Tierras Li-

⁹ Se encuentra aproximadamente a una distancia equidistante (unos 4 Km.) de los dólmenes de El Torrejón de Villarmayor y El Gejo de La Mata de Ledesma; e incluso dista aún menos de algunos túmulos de pequeñas dimensiones como el Guijo de Villarmayor (unos 2 Km.).

neras», ya aludida en relación con las estructuras documentadas en el poblado («silos» y probable cerca para el ganado). La caza de determinadas especies (el ciervo, lobo, zorro, logomorfos...) muestra relativa importancia, como es habitual en contextos calcolíticos. Para un estudio más riguroso de las especies domésticas se requiere lógicamente una muestra más representativa que la obtenida en esta campaña inicial de excavación, teniendo en cuenta la excelente conservación de restos de fauna en este yacimiento, recogidos incluso en superficie. No obstante, no debe pasar desapercibida la presencia de caballo, que se repite en yacimientos calcolíticos de la región, Alto del Quemado, Teso del Moral (LÓPEZ PLAZA, S., y JIMÉNEZ FUENTES, E., 1978) y Las Pozas (DELIBES, G. *et al.*, 1988, p. 271), planteando la duda de su uso exclusivamente en la alimentación o como animal de tiro o monta, ya que no se encuentran elementos (bocados, frenos ¿quizás de material percedero?) que aporten pruebas en este sentido.

Otras actividades habituales en contextos contemporáneos parangonables, como la industria textil y la talla de la piedra, han dejado constancia en este poblado.

Bibliografía

- APELLÁNIZ, J.M. 1974. «El grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa*, n.º 7.
- ARIAS GONZÁLEZ, L. 1986. *El dolmen de "El Torrejón" (Villarmayor-Salamanca) contribución al estudio del fenómeno megalítico en el Occidente de la Meseta Norte*. Memoria de Licenciatura, Salamanca.
- ARNAL, J., y PRADES, H. 1959. «El Neolítico y el Calcolítico franceses». *Ampurias*; Tomo XXI, pp. 69-164.
- ARRIBAS, A. *et al.* 1971. «Estudio mineralógico de la variscita de Palazuelo de las Cuevas, Zamora (España)». *Studia Geologica*, n.º 2, pp. 115-138.
- ARRIBAS, A., y MOLINA, F. 1978. «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)». *Proceeding of the Fifth Atlantic Colloquium*. Dublin, pp. 7-34.
- BENITO, L. 1965. «El yacimiento eneolítico de "Tierras Linares", en Pozos de Mondar (Mata de Ledesma)». *Studia Zamorensia. Historica VI*, pp. 183-221.
- BERNABEU, J. 1986. «El Eneolítico valenciano: ¿horizonte cultural o cronológico?». *El Eneolítico en el país valenciano*. Diputación Provincial de Alicante, pp. 9-14.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1930. Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). I. El Castro. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 110, Madrid.
- CAPEL, J., NAVARRETE, M.S., HUERTAS, F., LINARES, J. 1982. «Algunos aspectos del proceso de manufacturación de cerámicas neolíticas. Estudio del contenido en desgrasantes mediante lupa binocular». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 7, pp. 73-112.
- CARRILLERO, M., MARTÍNEZ, G., MARTÍNEZ, J. 1982. «El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba. La cultura de los silos en Andalucía Occidental)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 7, pp. 171-208.
- DELIBES, G. 1977. *El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española*. Studia Archaeologica, Valladolid.
- DELIBES, G., y SANTONJA, M. 1986. *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Diputación de Salamanca.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MIRANDA, M., MARTÍN COLLIGA, A., y MOLINA, F. 1988. «El calcolítico en la Península Ibérica». *Rassegna di Archeologia*, 7, pp. 255-282.
- EIROA, J.J. 1969-1970. «Un yacimiento de la Edad del Bronce en Sonsoles (Ávila)». *Caesaraugusta*, 33-34, pp. 166-167.
- FABIÁN, J.F. 1984. *Industria lítica del yacimiento de "La Dehesa" en el cerro del Berrueco. El Tejado (Salamanca)*. Memoria de Licenciatura, Salamanca.
- FERNÁNDEZ, J., y OLIVA, D. 1986. «Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de Urgencia». *Revista de Arqueología*, n.º 58, pp. 19-33.
- FORTEA, J. 1973. *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- GRUPE DE ETUDES EPIMESOLITHIQUES. 1969. «Epipaleolithique-mesolithique. Les microlithes géométriques». *Bulletin de la Société Préhistorique Française*. T. LXVI, pp. 355-366.
- HARRISON, R.J. «Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in 3rd millennium BC». *Antiquity*, 62, n.º 236, 1988, p. 464-472.
- JORDÁ, F. 1982. «Guijo de las Navas (Villarmayor) en Arqueología 81, Ministerio de Cultura, Madrid, p. 113.
- LEISNER, V. 1966. «Die verschiedenen Phasen des Neolithikums in Portugal». *Paleohistoria*. «T. XII, pp. 363-372.
- LEISNER, V. y G. 1951. *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz*. Instituto para a Alta Cultura. Lisboa.
- LÓPEZ PLAZA, S. 1978. *Comienzos del Eneolítico protourbano en el SO de la Meseta Norte*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.
- LÓPEZ PLAZA, S. 1979. «Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos en el SO de la Meseta N. Española: la cerámica». *Setúbal Arqueológica*, V, pp. 67-102.

- LÓPEZ PLAZA, S., y JIMÉNEZ FUENTES, E. 1978. «Análisis faunístico del poblado eneolítico "Teso del Moral", Cuelgamures, Zamora». *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 207-13.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1958. *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticensia. Salamanca.
- MARTÍ OLIVER, B. 1978. «El Neolítico en la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas». *Saguntum* n.º 13, pp. 59-98.
- MARTÍN BENITO, J.I. 1988. «Excavaciones arqueológicas en "El Teso del Cuerno" (Forfoleda, Salamanca, España). Campaña enero-febrero de 1988». *Arqueología (GEAP)*, 1, pp. 131-156.
- NÁJERA, T. 1984. *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*, Granada.
- PLÁ BALLESTER, E. *et al.*, 1983. «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce». XVI Congreso Nacional de Arqueología. Murcia, Cartagena, pp. 239-246.
- SANTONJA, M. 1983. «El fenómeno megalítico en el SO. de la Región del Duero». *Portugalia* (Nova Serie). T. IV-V, pp. 53-62.
- SANTONJA, M. 1987. «Anotaciones en torno al megalitismo del Occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora)». *Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 199-210.
- SPIEGEL, M.R. 1975. *Teoría y problemas de Estadística*, Ed. de la Colina, Madrid.
- TAVARES DE SILVA, C. 1971. «O povoado pre-historico de Rotura. Notas sobre a cerâmica». *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*. Coimbra, pp. 175-192.
- VALIENTE MALLA, J. 1987. La Loma del Lomo I, Cogolludo, Guadalajara. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 152, Madrid.

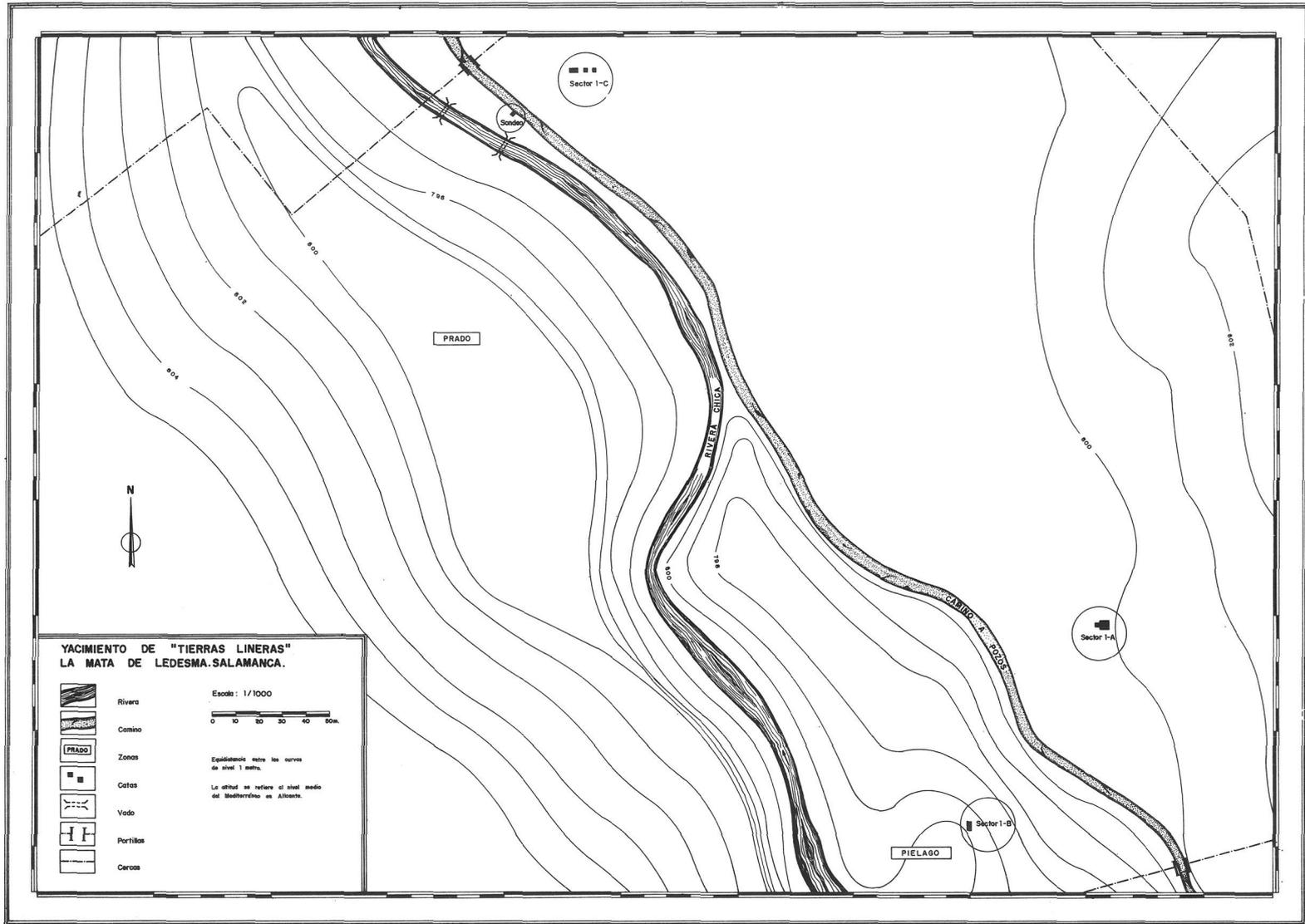


Lámina I. Plano del yacimiento.

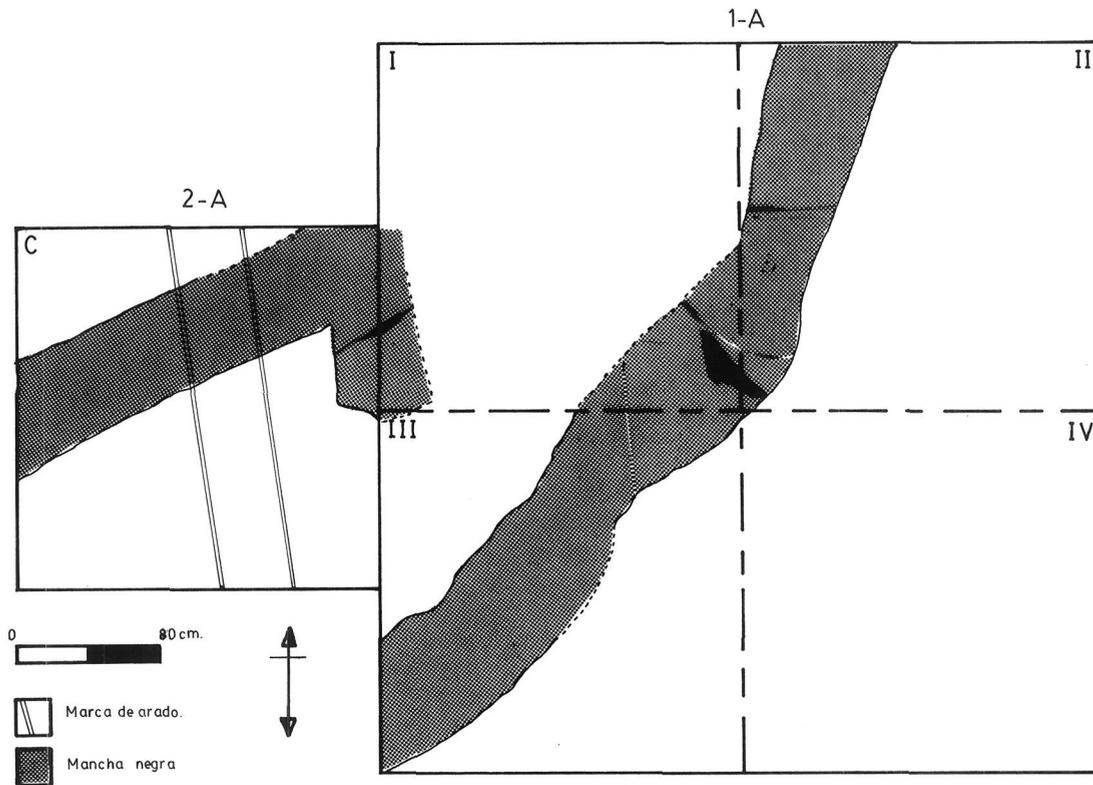


Lámina II. Situación de las manchas negras de carbón y materia orgánica (madera principalmente), al inicio de la capa 1. Profundidad media: 35 cm.. Las marcas de arado indican claramente hasta qué profundidad está removido el estrato original.

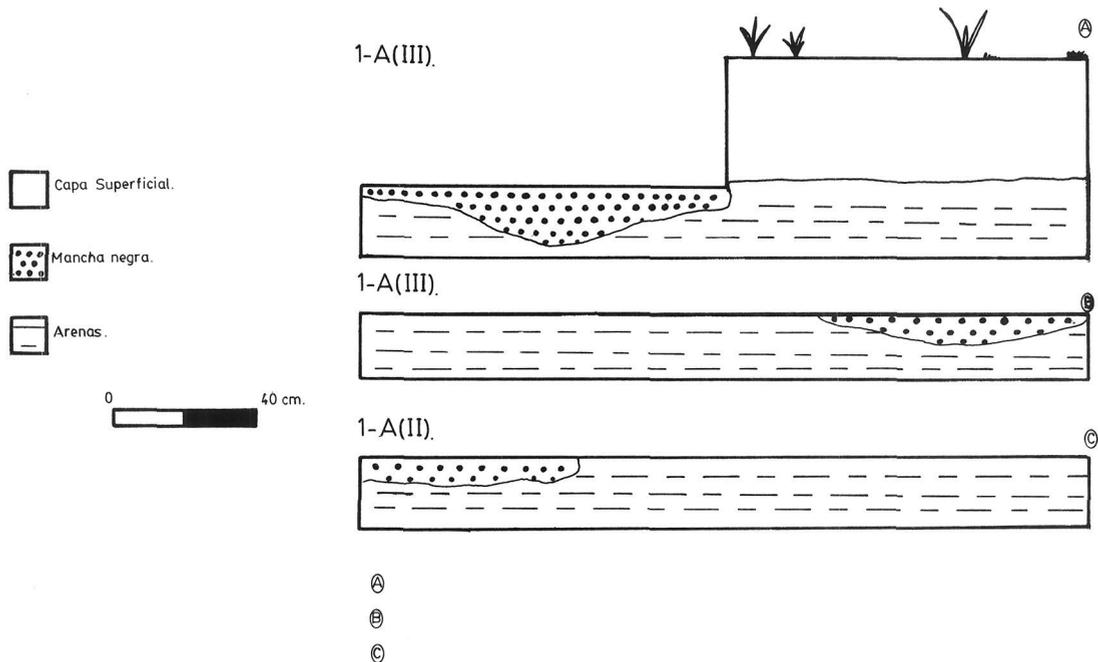


Lámina III. Perfiles correspondientes al sector 1-A. A) Lateral izquierdo, obsérvese el perfil «en cubeta» de la mancha negra, propio de una posible empalizada. B) Frontal; falta la capa superficial. C) Lateral izquierdo. Queda patente que la mancha negra ha sido excavada previamente en el nivel de base formado por arenas claras estériles.

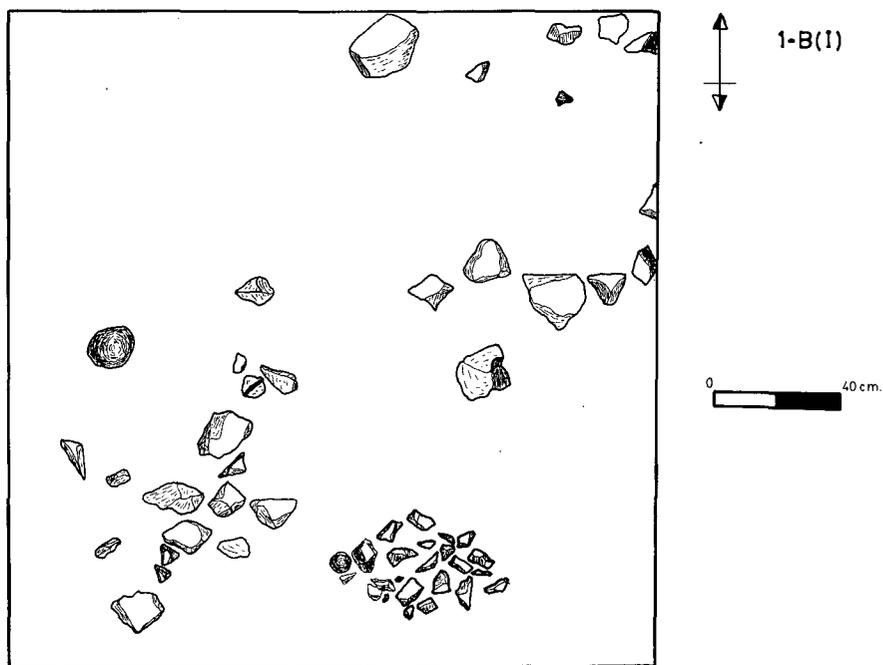


Lámina IV. Planta del subcuadro I, del sector 1-B (Zona del «Piélago»), al finalizar la Capa 1 y llegar al inicio de las arenas de base, comunes a todo el yacimiento. Profundidad media 40 cm.. Se aprecia la existencia de unas posibles estructuras (¿hogar?, ¿resto de suelo?) muy erosionadas y difíciles de definir.

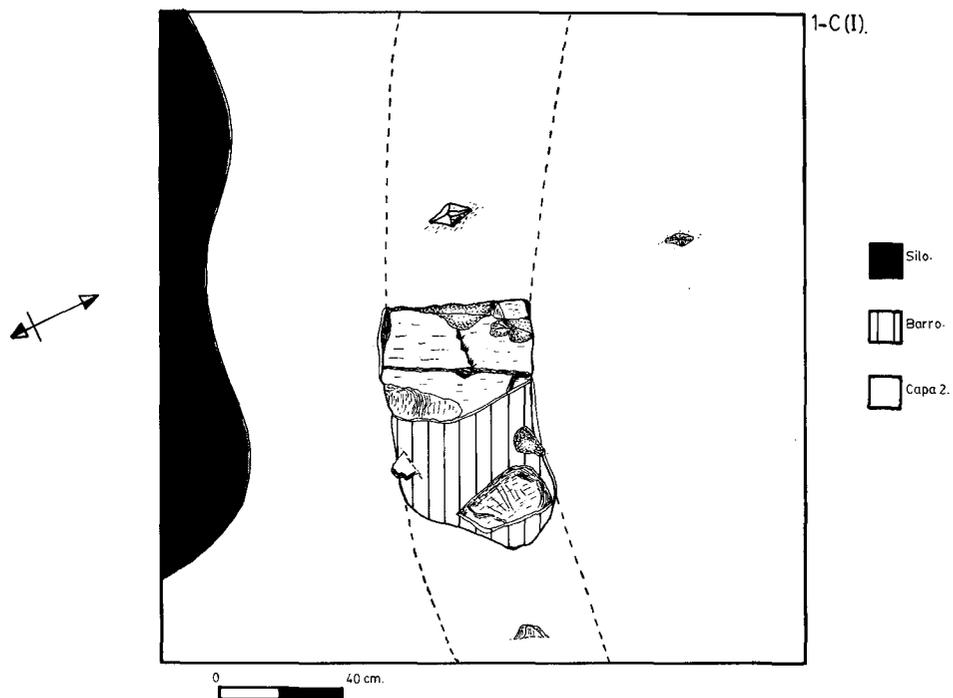


Lámina V. Planta del subcuadro I, del sector 1-C, al techo de la capa 2. Profundidad media de 41-42 cm., mientras las piedras y barro de construcción que forman un posible muro, están a una profundidad de 31-32 cm. (¿sería un zócalo de un muro construido con barro y ramajes?) A destacar el carácter doble del «silo».

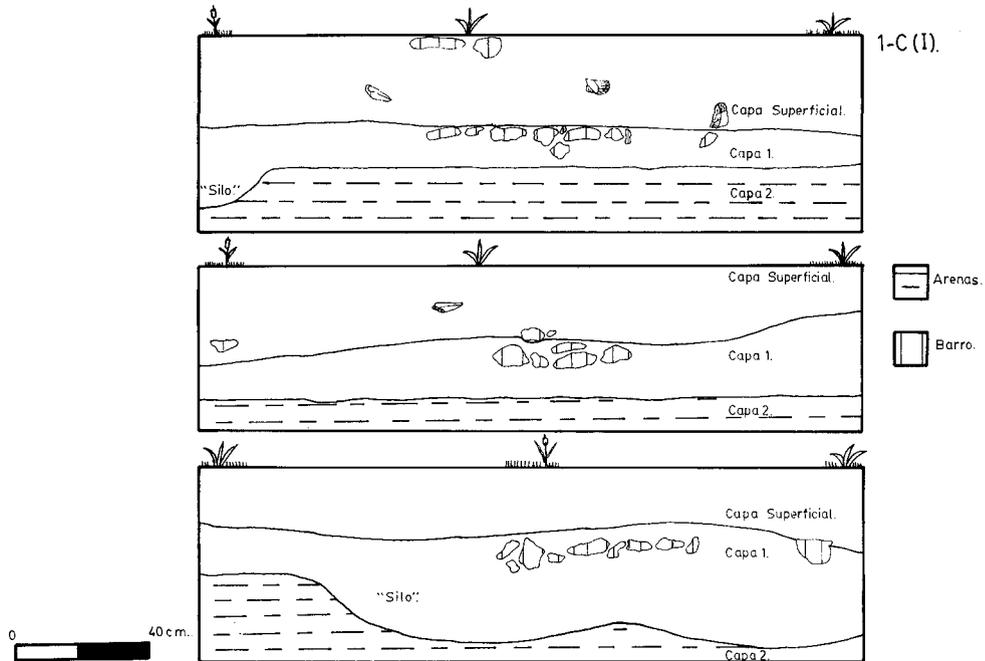


Lámina VI. Perfiles correspondientes al subcuadro I, del sector 1-C. A) Lateral izquierdo al finalizar su excavación. A destacar el posible zócalo de muro a base de barro de construcción, sobre todo. B) Ídem, frontal superior. C) Ídem, frontal inferior. Se puede observar como la capa 1, aumenta de espesor hacia el fondo de la cuadrícula y disminuye progresivamente hacia los laterales (estructura de derrumbe en «montículo», propia de los lugares techado).

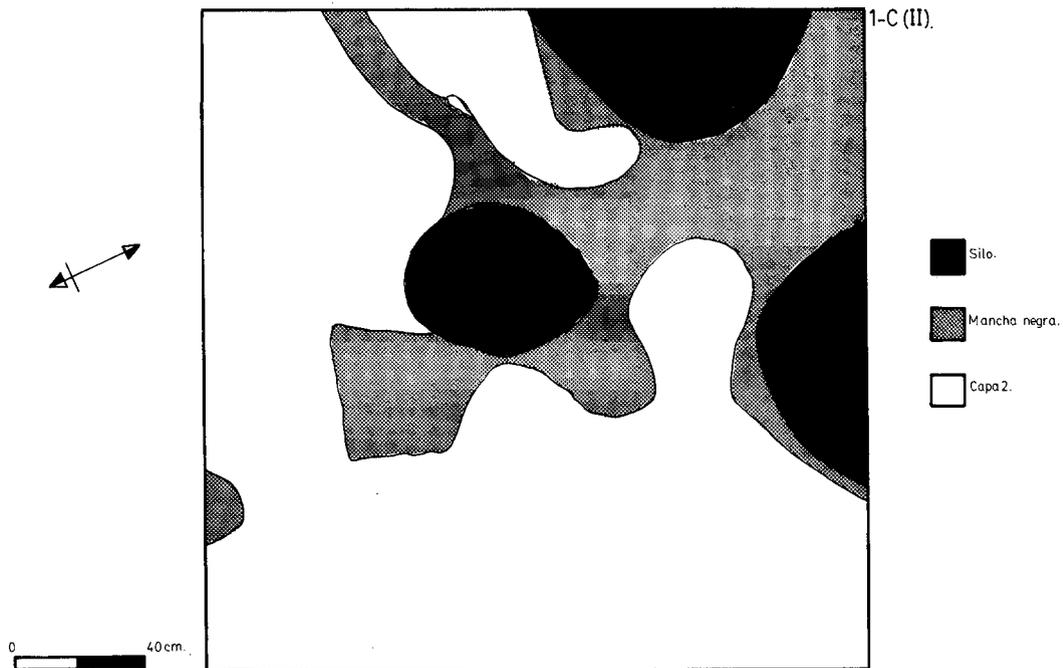


Lámina VII. Planta del subcuadro II, del sector 1-C, al techo de la capa 2, en la que sin embargo persisten restos de las manchas negras (por «desbordamiento» del material con el que están rellenos los «silos»). Profundidad media: 52 cm.; grosor de los restos de la mancha negra: 10 cm..

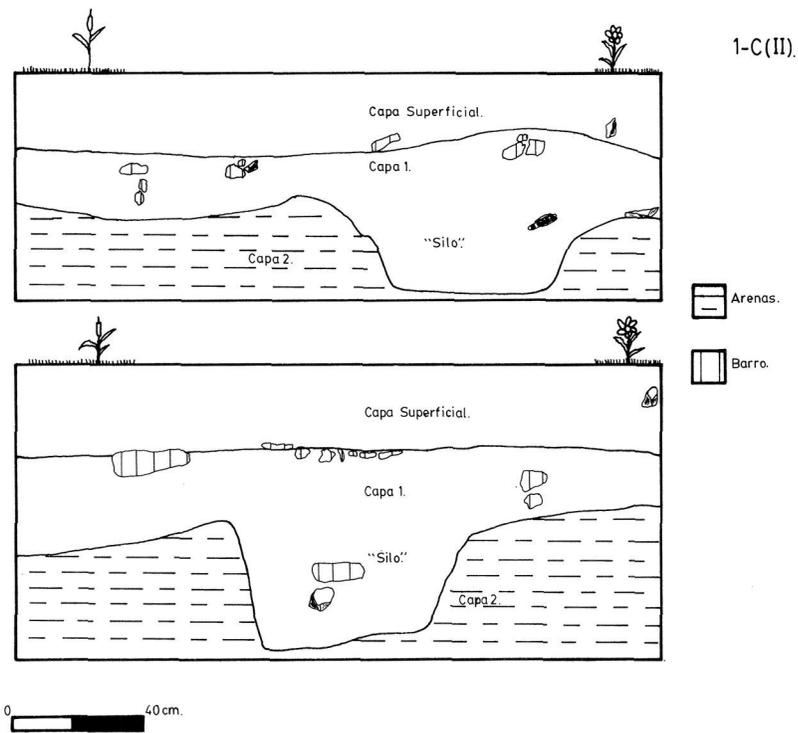


Lámina VIII. Perfiles correspondientes al subcuadro II, del sector 1-C. A) Frontal superior, al finalizar su excavación. B) Lateral derecho al finalizar su excavación. Se aprecia la sección de los silos, con un lado más elevado que es donde se acumuló la tierra extraída para su construcción.

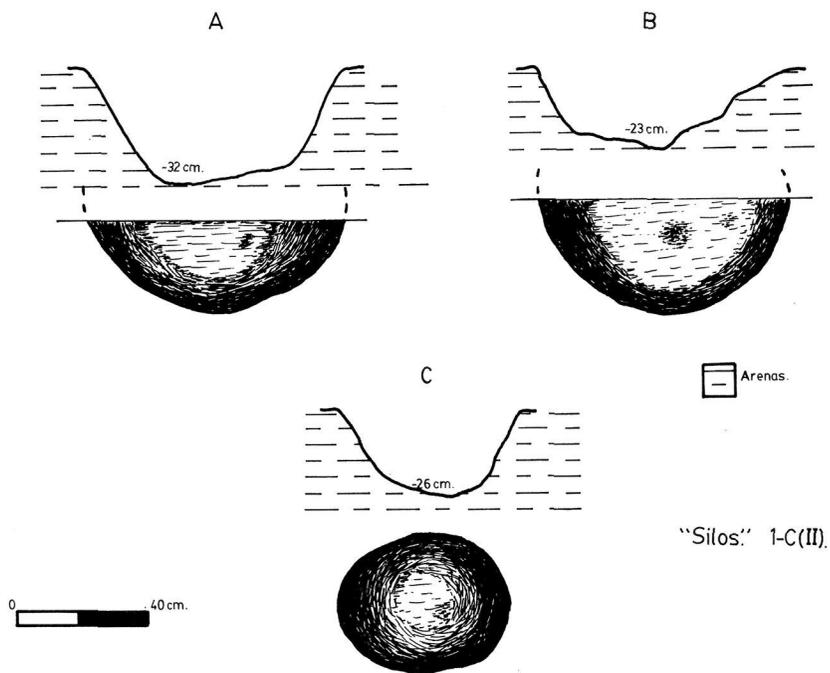


Lámina IX. Plantas y perfiles de los «silos» presentes en el subcuadro II, del sector 1-C.

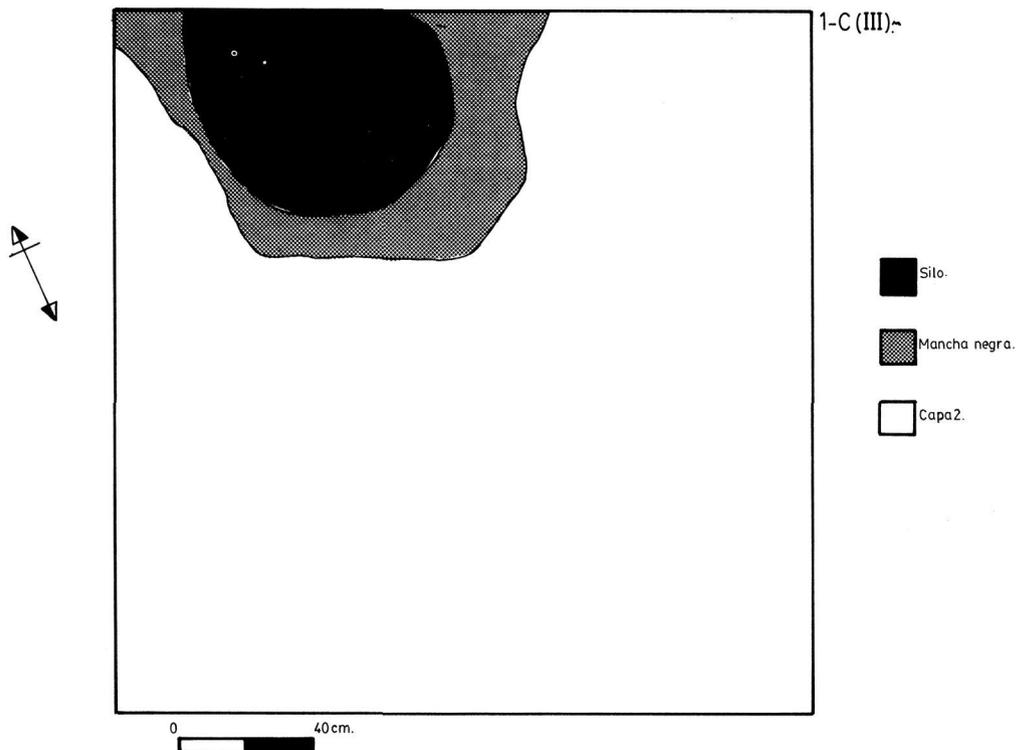


Lámina X. Perfiles correspondientes al subcuadro III, del sector 1-C. A) Frontal superior al finalizar su excavación. El silo fue cubierto con barro de construcción y con los sedimentos de base al ser llenado del todo. B) Lateral izquierdo, al finalizar su excavación. Se aprecia claramente la tendencia a disminuir de la capa 1, tal y como se señaló para la lámina VI.

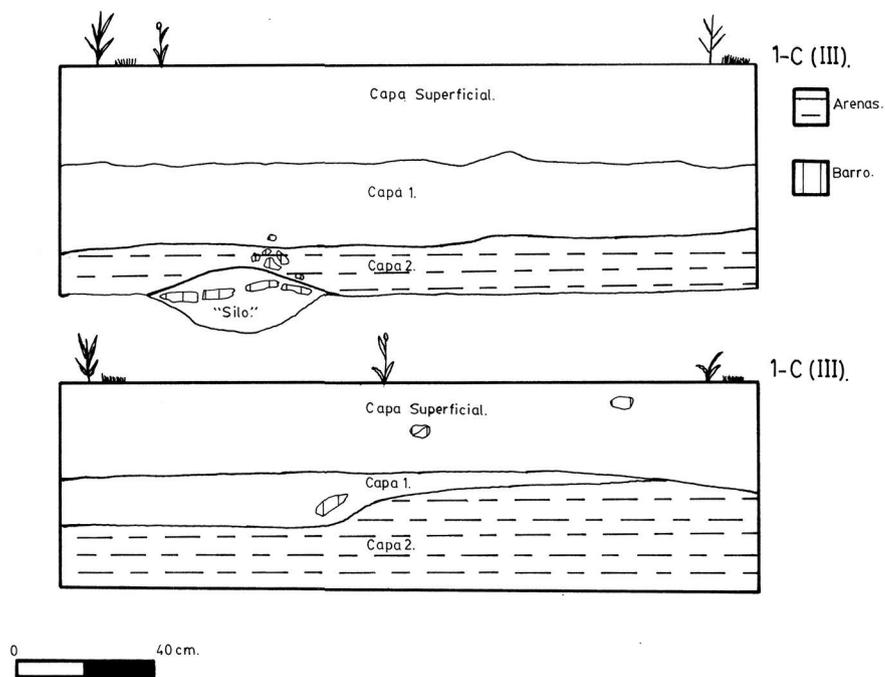


Lámina XI. Perfil del subcuadro III, del Sector 1-C, al techo de la capa 2, con las mismas persistencias observadas en el subcuadro II. Profundidad media 63 cm..

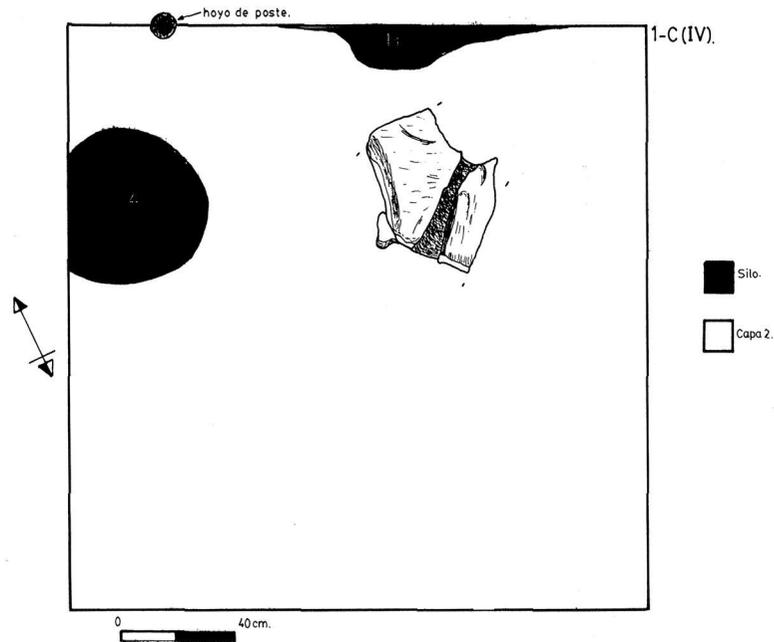


Lámina XII. Planta del subcuadro IV, del sector 1-C, al techo de la capa 2. Profundidad media: 42-43 cm.. A destacar la presencia de un hoyo de poste efectuado después de la excavación del «silo». El posible muro es aún más difícil de seguir que en el cuadro I, pero parece estar en relación con él.

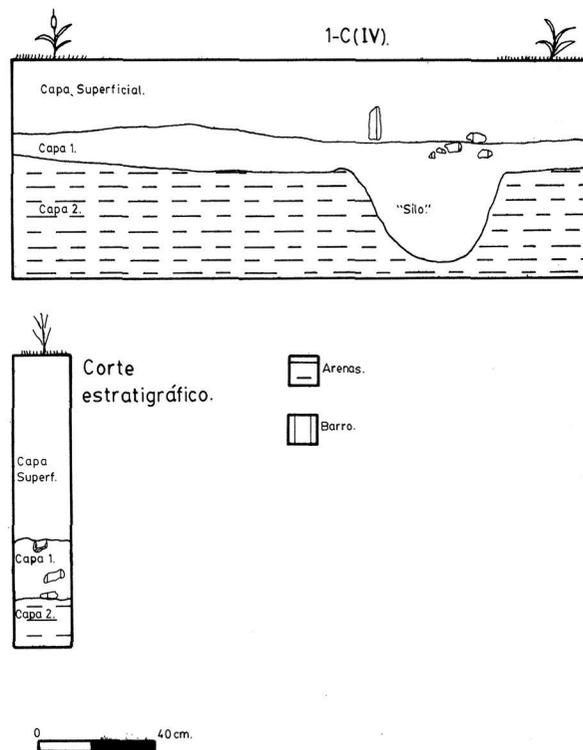


Lámina XIII. A) Perfil del lateral izquierdo del Subcuadro IV, del sector 1-C. B) Perfil del corte estratigráfico (frontal), efectuado junto al margen del arroyo, aprovechando una perforación existente anteriormente.